

¿Existe una Alternativa al Neoliberalismo?

Consideraciones sobre el movimiento cooperativo argentino (*)

A. Gabriela Roffinelli (**)

Pensar la herejía

"Se afirma, de este modo, que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero, dado que en la realidad concreta la sociedad civil y el Estado se identifican, la conclusión es que también el liberalismo es una "reglamentación" de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coercitiva: es un hecho de voluntad consciente de los propios fines y no la expresión espontánea, automática, del hecho económico"
Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*

En los últimos veinticinco años se produjeron en el ámbito mundial y también local profundas transformaciones sociales, políticas y económicas. Tratar de desentrañar la magnitud de estas agudas modificaciones constituye un paso previo necesario e imprescindible para poder acercarnos al movimiento cooperativo argentino y comprender de este modo cuál es el marco general en el que éste último está inmerso y que a su vez lo condiciona.

Así nuestro interés apunta a desentrañar cuales son las particularidades que presenta el actual modelo de acumulación capitalista para poder a continuación, observar y analizar qué sucede con el **cooperativismo** dentro de este marco. Es decir, plantearnos o preguntarnos en qué beneficia o perjudica este nuevo patrón de acumulación a las cooperativas locales.

(*) Este trabajo es el resultado de la investigación realizada a través del Concurso Público de Becas para el área Ciencias Sociales, tema: «Los movimientos sociales en la Argentina. Presente y futuro», organizado por Idelcoop, período 1998/99.

(**) Estudiante de Sociología, de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Se produjo una profunda reestructuración del capital. Esta no solo significó vastos cambios en el ámbito económico sino fundamentalmente toda una suerte de nuevas pautas **culturales y sociales** que signaron la vida social a largo de ese período histórico. Este nuevo modelo que se instaló a escala mundial y local, se conoce con el nombre de **neoliberalismo**. A él está asociada la **globalización** en curso, aunque ambos fenómenos y procesos no sean inmediatamente homologables.

En una primera parte de la investigación nuestra tarea será entonces desentrañar los aspectos más importantes de este proceso, comparando semejanzas y diferencias entre los países centrales con los países capitalistas periféricos, como la Argentina. Decíamos entonces que esta tarea será desarrollada con el **objetivo central** de comprender qué sucede con las cooperativas del país consideradas como unidades económicas y a su vez, con el cooperativismo como movimiento social, en nuestra sociedad civil de fin de siglo.

Luego de exponer los rasgos principales del **neoliberalismo**, procuraremos examinar qué ocurre con el cooperativismo en este nuevo contexto histórico y social que se complejizó enormemente. En ese movimiento intentaremos responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué lugar ocupan las cooperativas en este nuevo patrón de acumulación?, ¿Cuáles son sus posibles tendencias de desarrollo?, ¿Qué ramas o rubros de actividades fueron más beneficiadas o más perjudicadas? (Si es que hubo beneficiados y perjudicados y nosotros creemos que sí los hubo...). En última instancia, toda una gama de preguntas referidas a la dinámica de las diferentes actividades económicas desarrolladas por las cooperativas.

Esto trae añadido toda una suerte de complicaciones debido a que las cifras o datos estadísticos con las que contamos están incompletos y anticuados -¿acaso una mera "casualidad"?, e incluso muchas veces corremos el riesgo de que sean poco representativos del universo que nos interesa... Pero igualmente con lo que tenemos y colocando los respectivos resguardos y advertencias sobre las limitaciones del caso, intentaremos describir en sus líneas generales cuál es el panorama actual.

En una segunda parte de la investigación nos ocuparemos del accionar del movimiento cooperativo argentino en sí mismo, en tanto movimiento social de la sociedad civil argentina, es decir nos abocaremos al resto de actividades no económicas que desarrollan los asociados cooperativistas y que afectan o involucran no sólo a los mismos socios sino que se extienden al resto de la comunidad.

Aquí presuponemos que los movimientos sociales son capaces de generar lazos sociales solidarios basados en el interés general pero sin descuidar las individualidades y subjetividades, y que además son capaces de abrir nuevos caminos demostrando que se puede vivir y trabajar de forma distinta al propuesto hoy por la religión monoteísta del Mercado salvador y todopoderoso y su litúrgica sagrada de la oferta y la demanda.

El objetivo principal que nos proponemos demostrar a lo largo de toda la investigación sostiene en que las bases organizativas del movimiento cooperativo, (tanto a escala económica como en el plano social), radicalmente democráticas, que lo constituyen desde su origen y sobre las que se asienta en tanto movimiento social, **pueden potencialmente constituir una alternativa económica y cultural al actual modelo neoliberal de organización social.** Para ello nos proponemos analizar la dinámica propia del capitalismo en su actual etapa neoliberal y el lugar que en él ocupan las cooperativas y el que podrían llegar a ocupar si se lograra reemplazar el modelo neoliberal por otro más equitativo, justo y solidario. Nuestra meta, entonces, apunta a poner en discusión la supuesta “estabilidad” de las políticas neoliberales que se adoptan en el conjunto de América Latina y particularmente en nuestro país.

Para ello hace falta llevar a cabo un proceso crítico teórico de desnaturalización o deconstrucción del término “neoliberalismo”, lo cual implica poner en evidencia que éste es un modelo histórico, un paradigma ideológico construido históricamente (a pesar de sus pretensiones autosuficientes de barnizarse con capas crecientes de “eternidad” y “naturalidad”).

Esto resulta fundamental e impostergable ya que hoy en día el modelo neoliberal aparece ante la conciencia de las personas como un modelo que a pesar de los terribles costos sociales que se cobra, no se puede modificar. Si esto fuera cierto -y creemos que no lo es- no habría ninguna alternativa histórica, sería algo así como “un mal necesario”, una especie de “fatalidad del destino”. Lamentablemente ésta parece ser la consigna imperante aun en aquellos que se oponen a sus consecuencias más nefastas. Por eso comprender que el neoliberalismo tiene un origen y un desarrollo que depende del accionar de los propios sujetos sociales, quizás nos pueda ayudar a pensar que se puede construir una alternativa viable, posible y seria.

Una plausible definición de este fenómeno tan complejo sería aquella que nos propone Joachim Hirsch, para quien: *“...La globalización actual es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de clases. No es un mecanismo económico*

*objetivo ni menos un desarrollo político cultural propio, sino una estrategia política. Lo que podemos derivar de la globalización –arriesga este científico social- es, en todos los sentidos, el resurgimiento del viejo capitalismo, es decir, una sociedad de clases que se basa la explotación de la fuerza de trabajo a través del mercado”.*¹

Puede inferirse una primera aproximación, a partir de esta definición. Visualizamos cómo este vertiginoso proceso no es “objetivo”, lo cual significa que no sucede al margen de los sujetos sociales (colectivos). El presupuesto implícito que guía semejante juicio académico supone que la economía no marcha por sí misma, como si fuera guiada por un piloto automático (en cuyo caso nada se podría hacer y sólo nos quedaría entregarnos mansa y fatalmente en las manos de los tecnócratas neoliberales). Por el contrario, según Hirsch este decurso es el producto de relaciones sociales. Es “objetivo” en tanto no depende de la voluntad individual de ningún empresario particular, pero no es objetivo en un sentido absoluto porque ello implicaría caer en una consideración de la globalización fetichista, como si la economía fuera un fetiche autónomo con vida propia.

Siguiendo este hilo del razonamiento, seguidamente trataremos de dar cuenta entonces del proceso de constitución y consolidación de este proyecto capitalista globalizador en sus aspectos, económico, político y social, en su faceta neoliberal (tanto en el país como en el ámbito internacional) **como un producto de la lucha entre las diferentes fracciones de clases que intervienen en el escenario político nacional e internacional.**

Para ello pasaremos a exponer algunos aspectos generales del modelo que se desarrolló previamente al neoliberalismo pues sólo dando cuenta de las tensiones irresueltas de ese patrón de regulación social previo se puede comprender a fondo la novedad histórica del neoliberalismo y de la globalización.

El Estado de Bienestar

En las ciencias sociales resulta hoy un lugar común señalar que estas violentas transformaciones del capitalismo pusieron en jaque al Estado de bienestar, el contrato salarial fordista y el modelo keynesiano de economía. A partir de esta acumulación sobrepuesta de contradicciones, el neoliberalismo se constituye

¹ Cfr. Hirsch, Joachim. Globalización. Transformaciones del Estado y Democracia. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba,, marzo de 1997. Pg 20. Subrayado del autor.

como un intento de resolver dichas tensiones (que se expresó violentamente a principios y a mediados de los años 70).

¿Por qué y cuándo surgió este modelo que sucumbió y sobre cuyos restos -refuncionalizados- se articula el neoliberalismo?

Este modelo de acumulación capitalista a escala mundial se instaló como respuesta a la crisis del '29. No sería desacertado suponer que de algún modo esa respuesta intentaba conjurar en Occidente el fantasma que la revolución rusa de 1917 había lanzado a correr por todo el mundo desarrollado.² En el mismo sentido podríamos caracterizar al modelo que surge tras el crack de 1929 como una inmensa y prolongada revolución pasiva o revolución - restauración (en el sentido gramsciano) ya que desde entonces se modificaron las relaciones de fuerza bajo la hegemonía del capital (fordista en EEUU, de la FIAT en Italia, etc., etc.)

A partir de allí sé rearticulaban completamente las relaciones entre el Estado y el Capital. En el plano teórico este nuevo modelo fue propuesto y sistematizado por el economista británico **John Maynard Keynes** quien se planteó contrarrestar mediante la intervención del Estado las crisis periódicas y recurrentes del capitalismo.

De lo que se trataba en realidad era de una adecuada intervención del Estado en el ámbito de la producción para poder así racionalizar la asignación de recursos productivos. Había pasado ya el período del capitalismo de libre competencia. El Estado de Bienestar intervenía y dirigía, transformándose en un empresario "global", además de otorgar subsidios, aranceles y controles destinados a favorecer el accionar de los empresarios privados. El Estado interventor tenía que actuar hegemonicamente en defensa del promedio del capital y no en función de una fracción particular de los empresarios. Era preferible que algún empresario particular resignara parte de su plusvalía extraordinaria para que el conjunto de los empresarios se beneficiara a largo plazo.

² Según Toni Negri, la crisis del '29 fue el eco producido en Occidente como respuesta a partir de la emergencia de la revolución rusa y de los movimientos insurreccionales de la clase obrera que le sucedieron inmediatamente (en Italia, Hungría y Alemania, principalmente). Este autor italiano señala: "El '29 es esto: es el contragolpe de las técnicas represivas antiobreras que repercuten sobre la completa estructura del Estado capitalista, es el '17 devenido en momento interno de todo el sistema capitalista...El '29 barre también con la nostalgia de aquellos valores que el '17 había destruido...Es el fin del *laissez faire*". Cfr. Antonio Negri: "John M. Keynes y la teoría capitalista del estado en el '29". En *El cielo por asalto*. Año I, N°2, otoño de 1991, p.99.

Keynes centraba su proyecto en **la revalorización de la demanda como determinante de la actividad económica global** (para él era preferible una cuota de inflación a la contracción de la economía y al desempleo -tesis que sería luego fuertemente criticada por los monetaristas de la escuela de Chicago y sus alumnos argentinos, como por ejemplo el ministro de economía de la dictadura militar José Alfredo Martínez de Hoz y sus seguidores actuales...-

La obra más conocida de Keynes, La teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero (1936), se publicó en medio de una enorme crisis económica que parecía no tener fin: el desempleo en Gran Bretaña había alcanzado el 11% durante la década de 1920 y casi el 20% durante la primera mitad de los años 1930. Para Keynes, la economía ya no funcionaba según los principios clásicos que habían dominado la teoría económica durante más de un siglo, por lo que era necesario diseñar nuevas políticas.

Sostenía que la economía no tendía de manera automática hacia el pleno empleo y que no se podía esperar que las fuerzas del mercado fueran suficientes para salir de la recesión. La mano invisible de Adam Smith no podía por sí sola ordenar la vida económica, el Estado (**Welfare State**) debía cumplir ese papel.

El Estado de Bienestar no solo pretendía reanimar y estabilizar la acumulación del capital sino también tenía la preocupación de asegurar la pacificación social, la creación de un orden burgués hegemónico estable y legítimo, ya que el fantasma de la revolución bolchevique después de 1917 recorría no sólo Europa oriental sino también occidental.

Como bien señala Atilio Borón “esta nueva forma estatal, en consecuencia, no representó el designio malévolamente de una burguesía omnisciente sino que fue consecuencia de las luchas populares”.³

Ante el temor de los resultados que podrían tener las luchas populares en los años treinta, teniendo en cuenta que estaba muy presente la experiencia rusa del '17, la burguesía buscó una salida a dicha situación crítica. Esta búsqueda de soluciones necesitó llevarla a cabo en un marco de **tranquilidad**, esto último implicaba la condición imperiosa de **disciplinar** a la clase trabajadora.

³ Cfr. Borón, Atilio: Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina. Bs.As., Edit. Universidad de Buenos Aires Oficina de Publicaciones del CBC, 1997. Capítulo III: Mercado Estado y democracia. Reflexiones en torno a la teoría política del monetarismo. Pg 138.

El disciplinamiento es una tarea que no se puede llevar adelante sólo con el **garrote** sino que exige crear un **consenso** a su alrededor, es decir volverse -en términos de Antonio Gramsci- **hegemónica**.

Requiere para ello incorporar a las nuevas masas que pugnan por nuevas condiciones de vida digna antes que sus luchas sobrepasen los límites del sistema capitalista. El **Estado de Bienestar** entonces trató de resolver la crisis del modelo de acumulación del capital que se presentó en la década del 30, pero para ello necesitó incorporar a las masas obreras en su proyecto haciéndoles concesiones no solo económicas sino fundamentalmente sociales (salud, educación, mayor participación política y civil). En este marco se inserta el Fordismo como parte de este proyecto de revolución pasiva dirigido a disciplinar a la clase obrera: el Keynesiamismo.

El taylorismo implicaba todo un control cuantitativo de las formas particularizadas de trabajo social, de cada gesto laboral, de cada movimiento particular, medido en términos de tiempo. El Fordismo, en el caso de los Estados Unidos, presuponía a su vez la incorporación de la cadena de montaje, subordinando al trabajador individual a la máquina y adquiriendo de este modo normas de producción con altísimo nivel -para la época- de productividad (que en términos de la teoría marxista podría denominarse mayor extracción de plusvalor relativo y profundización del pasaje de la subsunción formal a la real). Esa productividad creciente conllevaba desde el punto de vista de los trabajadores un desgaste inaudito hasta ese momento. Para poder mantener una fuerza de trabajo estable Ford propuso a sus obreros industriales un contrato salarial con remuneraciones más altas que en el resto de las ramas de producción. De ese modo garantizaba que la mayor explotación no equivalía a perder continuamente mano de obra, que gracias a los altos salarios se mantenía estable. A ese contrato salarial fordista se le agregaban -como señaló en su época Antonio Gramsci en sus Cuadernos de la cárcel del año 1934- toda una serie de mecanismos de control y disciplinamiento que llegaban hasta consumo el tiempo libre e incluso hasta el nivel de la sexualidad de los trabajadores.

La integración de la clase asalariada en el modelo de acumulación fordista, la implantación de nuevas tecnologías de producción y las formas de organización del trabajo, así como el nuevo modelo de regulación política sirvieron por un tiempo para obtener progresos bastante importantes de la productividad, altas tasas de ganancia y un crecimiento económico relativamente constante. El Fordismo y su “modernización” en las dos décadas siguientes a la segunda guerra mundial parecían una edad de oro del capitalismo. Impusieron toda una norma para el conjunto de la industria a escala mundial. Después de la era del capitalismo de libre competencia y de la etapa

del imperialismo, esa nueva modalidad asumida por el régimen capitalista en los países centrales se denominaba -por Ernest Mandel- “capitalismo tardío” (Late capitalism).

El Welfare State tuvo entonces vigencia desde la década del treinta con su “época de oro” en los años cincuenta y finalizó con la crisis de los primeros años de la década del ’70.

En esencia el motivo de la crisis de mediados de los setenta puede entenderse situándola en el marco de un estancamiento del proceso de acumulación y crecimiento. “La imposición de las formas tayloristas en la organización del trabajo y de la regulación social fueron, en un primer momento, una base decisiva para la maximización de las ganancias y el crecimiento económico, transformándose posteriormente en inhibidores del proceso de acumulación. Las reservas de productividad que se encontraban en el centro del proceso de producción fordista-taylorista demostraron ser completamente limitadas”.⁴

En efecto, la tasa de crecimiento anual de la productividad del trabajo para las cinco principales economías (Alemania, EEUU, Francia, Inglaterra y Japón) había alcanzado durante el periodo 1950/1973 un valor del 5,3%, cayendo en el periodo 1973/1984 al 2,8%.⁵ Debemos considerar esta importante caída de la tasa de ganancia junto con la crisis del petróleo de 1973 que produjo fuertes subas en los precios de las materias primas con un importante impacto en los índices de precios de los países capitalistas desarrollados. Como consecuencia de la crisis petrolera los países centrales tuvieron que comenzar a ajustar la calidad y la competitividad de sus economías. “El denominado shock petrolero modificó en forma decisiva las estrategias del capital financiero en general (particularmente el norteamericano), lo que tuvo importantes implicancias para los capitales (locales y extranjeros) asentados en este territorio económico-social (Argentina)”.⁶

Estos fueron algunos de los motivos por los que a partir de los años 1970 el keynesianismo (su nivel organizativo del trabajo y su contrato salarial) se transformó en el centro de las críticas de una “nueva” doctrina económica conocida popularmente como monetarismo. Esta “nueva corriente” implicó una reformulación y reflatamiento de la economía política clásica que Keynes ya había criticado en su Teoría general. En casi todos los países industrializados el

4 Cfr. Hirsch, Joachim Op. Cit. 18.

5 Cfr. Asborno, Martín. La Moderna Aristocracia Financiera. Argentina 1930-1992. Bs. As, Edit. El bloque Editorial, 1993. Pg. 30.

6 Cfr. Asborno, Martín: Op. Cit. pg 31.

pleno empleo y el creciente nivel de vida experimentados durante los 25 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial estuvieron acompañados de inflación (la gran “mala palabra” para los representantes de la doctrina monetarista).

Según esta escuela de pensamiento el aumento de la inflación se produjo por la aplicación de las políticas keynesianas que mantenían el nivel de desempleo por debajo de su tasa normal, mientras la inflación crecía.

En el marco de esta crisis mundial que puso en jaque a la doctrina del Estado de Bienestar comenzaron a tomar fuerza las “nuevas” ideas neoliberales. En realidad no tan nuevas, pues su génesis se remonta a los mismos tiempos que la doctrina de Keynes sólo que recién con la crisis de la década del 70, se posesionaron en el centro escenario mundial como una respuesta factible a la demanda de los empresarios de controlar la inflación antes que el desempleo. El pasaje de una doctrina a la otra tuvo las características de una masiva conversión religiosa. Fue, en términos de Thomas Kuhn, “un cambio de paradigma” tanto en las comunidades académicas como entre los tecnócratas y cuadros políticos.

La “racionalidad” neoliberal

Este fue el terreno propicio sobre el cual se abonó el neoliberalismo. Esta ideología no surgió de la nada. Tampoco fue un producto caprichoso y arbitrario de dos o tres intelectuales. Tenía profundas raíces sociales en las necesidades de los empresarios de revertir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y contrarrestar la inflación.

Pero si bien es cierto que el neoliberalismo no surgió como por arte de magia, ello no implica que sea racional ni que esté histórica y políticamente justificado. Consideramos que el neoliberalismo es en realidad una ofensiva ideológica que se ha instalado con diversas variantes en el pensamiento y en la praxis económica de los países centrales y periféricos.

Esta nueva teoría que comienza a cobrar impulso a partir de la crisis de acumulación capitalista en la década del '70 y que hoy llamamos neoliberalismo pregona o impulsa la revalorización del mercado por sobre el propio Estado.

El Estado, dicen sus fanáticos partidarios, no debe tomar parte en las cuestiones del Mercado. Hay una exaltación casi religiosa del mercado, en cierta forma es una vuelta a la teoría de Adam Smith. Para estas teorías el mercado es por si solo

capaz de regular toda la actividad económica de los hombres. Sus nuevos discípulos, como Milton Friedman - maestro de Martínez de Hoz y de sus continuadores actuales- llegan a sostener con énfasis que el mercado es el ámbito donde se realiza la libertad del hombre. En otros términos, para ellos el mercado no sólo regula la actividad económica sino todos los ámbitos de la vida del hombre.

Como ellos sostienen que el Estado neoliberal debe intervenir lo menos posible y dejar todo en manos del mercado, en estos últimos años asistimos a un proceso de privatizaciones mediante las cuales tanto las empresas de servicios (teléfonos, gas, luz, agua corriente) como los órganos de asistencia a la salud y a la educación pasan a la esfera privada. Todo debe ser productivo (que en palabras de Marx significa que todo debe rendir plusvalía y ganancia). Este nuevo modelo tiende a eliminar -y refuncionalizar- todas las esferas de la producción social cuyos productos no sean directamente mercantiles (como por ejemplo el conocimiento que “produce” una maestra en una escuela pública, estatal y gratuita -según el ejemplo arquetípico brindado por Marx en el capítulo VI (inédito) de El Capital- o el servicio de salud que proporciona un médico en un hospital público).

En ese sentido, para el neoliberalismo el Estado simplemente debe ser un árbitro del mercado, no ya un participante del mismo como proponía Keynes. De esta forma millones de personas en todo el mundo quedan en manos del mercado para resolver sus necesidades de salud, vivienda y educación como antes dependían del servicio asistencial del Estado benefactor. Comienza el auge de poder anónimo del mercado que en la mayoría de los casos (por no decir en todos) es en realidad el poder anónimo de las grandes corporaciones oligopólicas y monopolísticas.

Pero no debemos cometer un equívoco gravísimo. No hay que confundirse y pensar entonces que el neoliberalismo apunta a una desaparición del Estado. Todo lo contrario: el Estado debe cumplir un rol de árbitro, establecer las reglas de juego y asegurar su obediencia, puesto que el mercado no puede por sí mismo asumir esas tareas. El Estado para esta corriente de pensamiento tiene la obligación de cumplir tres tareas fundamentales: proteger a la sociedad de la violencia, establecer una eficiente administración de justicia y realizar determinadas obras públicas.⁷

En el primer rubro (“proteger de la violencia”) debe inscribirse la protección de la propiedad privada - de los grandes grupos económicos- frente a la violencia que atente contra ella. Por supuesto, no entra en este ítem la protección de los

7 Cfr. Boron, Atilio: Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina. Op. Cit. Pg. 114

sectores sociales expropiados - las clases subalternas- que han perdido con el nuevo modelo los servicios y protecciones de los que antes disfrutaban.

En cuanto a la una “eficiente” administración de justicia se entiende a favor de las grandes empresas y corporaciones, no del ciudadano común que se encuentra completamente indefenso.

Aunque existe consenso en cuanto a sus coordenadas ideológicas comunes, entre los teóricos sociales existen discrepancias a la hora de definir el concepto “neoliberalismo”. Para algunos como Göran Therborn se trata de un cambio estructural en el modelo de acumulación capitalista con su correspondiente superestructura económica y política: “una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno”.⁸ En este mismo sentido Ernest Mandel sostiene que no fue la doctrina económica predominante la que cambió la realidad económica sino que fue el cambio de la realidad económica el que cambió la doctrina económica predominante. Es decir que el paso de la prioridad keynesiana del pleno empleo a la prioridad monetarista de combatir la inflación esta dado por el cambio registrado en el ámbito de la realidad económica.⁹ Asimismo Mandel considera que “... es necesario incluir los imperativos de la lucha de clases como los mediadores más importantes entre las tendencias básicas del desarrollo económico y las tendencias básicas de la ideología económica y sociopolítica”.¹⁰

Para Mandel las condiciones económicas no implican que determinada corriente teórica se imponga sobre la demás sino que la brecha abierta por ellas, solo son condiciones de posibilidad para que se imponga determinada corriente de pensamiento. Pero en definitiva, qué doctrina logre instalarse con éxito por sobre las demás depende del resultado que arroje la lucha de clases.

En una postura análoga, sostiene Gramsci que “La crisis crea peligrosas situaciones inmediatas que los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse y reorganizarse con el mismo ritmo”.¹¹ Lo que Gramsci

8 Cfr. Therborn, Göran y otros. La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Bs. As, Edit. Oficina de publicaciones del CBC - Universidad de Bs. As. (CBC-UBA), 1997. Pg 31

9 Cfr. Mandel, Ernest. Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista. España, Edit. Siglo XXI, 1986,. Pg 86

10 *Ibidem*.

11 Cfr. Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Bs.As., Editorial Nueva Visión, 1997. pg 63. Recordemos que Gramsci fue un testigo directo -de ahí la importancia de sus diagnósticos- de la crisis del '29 y del cambio del patrón de acumulación de aquellos años (sobre los que redactó su cuaderno sobre el Fordismo y el americanismo como formas de revertir la crisis en el seno de los EEUU, haciendo el paralelo con los procesos de modernización de la FIAT italiana en la misma época).

quiere decir - desde una posición no muy diferente a la de Mandel- es que todo depende de cómo los diferentes estratos de la población reaccionen y puedan volcar o no a su favor las diferentes situaciones que se presentan en la crisis.

La experiencia histórica destaca numerosas situaciones de crisis que no pudieron ser aprovechadas por los sectores populares para imponer sus propios proyectos de clase, debido al estado de desorganización, desarticulación o divisiones internas imperantes.

Otros autores como Perry Anderson también reconocen y le asignan una importancia fundamental como cambio estructural del modelo de acumulación (cambio sin el cual el neoliberalismo como doctrina ideológica - política no hubiese podido emerger) pero sobre todo subrayan con énfasis antieconomicista que el neoliberalismo es principalmente un cuerpo doctrinario ideológico político hegemónico. Característica ésta, que le ha permitido aplicar sus diversas políticas económicas en cada país con sus respectivas particularidades.

Este cuerpo de ideas, continúa Anderson, es el que ha permitido implantar este nuevo modelo de acumulación a partir de la década del 70 a escala mundial, si bien aún hoy hay países que se han mantenido fuera de la órbita neoliberal. En ese sentido afirma que “Todo lo que podemos decir es que éste es un movimiento ideológico a escala verdaderamente mundial, como el capitalismo jamás había producido en el pasado. Se trata de un cuerpo de doctrina coherente, autoconciente, militante, lucidamente decidido a cambiar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional.”¹²

Según esta perspectiva el neoliberalismo es un proyecto serio y racional, una doctrina coherente y una teoría vinculada y reforzada por intensos procesos de transformación histórica del capitalismo. No es, por eso, un accidente de la historia. Aunque ello no implica que sea inevitable, necesario e inmodificable. Es una doctrina al menos de hecho, conectada con una nueva dinámica tecnológica, gerencial y financiera, de los mercados y de la competencia capitalista.

Esta reflexión de Anderson concuerda ampliamente con el pensamiento gramsciano acerca del liberalismo de principios de siglo. Reflexionaba el italiano que “el planteamiento del movimiento librecambista se basa en un error teórico

12 Cfr. Perry Anderson y otros: La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Op. Cit. Pg. 26

cuyo origen práctico no es difícil identificar: la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metódica se transforma y es presentada como distinción orgánica. Así se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero dado que en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, debe retenerse que también el liberalismo es una “reglamentación” de carácter estatal, introducido y mantenido por vía legislativa y coercitiva: es un hecho de voluntad consciente de los propios fines y no la expresión espontánea, automática del hecho económico. Por lo tanto liberalismo es un programa político, destinado a cambiar, en cuanto triunfa, al personal dirigente de un Estado y el programa económico del Estado mismo, es decir a cambiar la distribución de la renta nacional.”¹³

Tanto el liberalismo como el neoliberalismo, no son como supondría una visión marxista vulgar y economicista - meros “reflejos” superestructurales de la estructura económica. Sino que son - como señala el marxismo de Gramsci - un proceso mucho más complejo, donde interviene el accionar consciente de los sujetos sobre los fines que persiguen. Mal podían ser simplemente expresión de fuerzas del mercado proyectadas sobre un escenario político.

Sería un equívoco -si pretendemos encontrar una alternativa viable al mismo- no otorgar la debida importancia al neoliberalismo como visión del mundo ideológica y hegemónica que permite sostener o mejor dicho mantener vigentes determinadas políticas económicas. Ejemplo de esto es que políticas económicas extremadamente impopulares son avaladas activa o pasivamente justamente por los propios sectores perjudicados.

Es por ello que consideramos las posiciones de Anderson y de Gramsci como las más apropiadas para explicar un proceso tan complejo como es el neoliberalismo.

Las ideas neoliberales surgieron casi al mismo tiempo que las ideas keynesianas, pero no lograron imponerse inmediatamente sino que tuvieron que luchar en desventaja con estas últimas que fueron las que lograron consolidarse durante varias décadas hasta sus crisis final en los 70. Anderson remarca que el origen del neoliberalismo se puede situar en 1944 cuando Friedrich Hayek escribió su texto “Camino de Servidumbre” como reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de Bienestar. Tres años después, en 1947, cuando las bases

13 Cfr. Antonio Gramsci: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Op.Cit.p.54.

del Estado Bienestar se constituían en la Europa de posguerra definitivamente, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la estación de Mont Pélerin, en Suiza. Entre los participantes no sólo estaban los adversarios del Estado de Bienestar europeo sino también los enemigos del New Deal norteamericano. Participaron de la misma: Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador Madariaga. Allí fundaron la Sociedad de Mont Pélerin, una suerte de - afirma Anderson- de francmasonería neoliberal, altamente dedicada y organizada con reuniones internacionales cada dos años.¹⁴

Perry Anderson apunta a poner en relieve que la hegemonía de la doctrina neoliberal no se produjo en los países capitaistas desarrollados de un día para otro -¿acaso en la Argentina el fenómeno no fue similar?- sino que fue un proceso de muchos años e inclusive sus precursores no fueron tomados muy en serio, por sus pares, pues sus ideas parecían un tanto descabelladas ante los primeros éxitos del Estado de Bienestar.

Recién hacia fines de 1979 surgió la oportunidad de poner en práctica el programa neoliberal, cuando en Inglaterra fue elegido el gobierno de Margaret Thatcher y un año después el de Ronald Reagan en EEUU y luego durante la década del 80 en casi todos los países europeos surgieron gobiernos de derecha o socialdemócratas que estaban dispuestos a poner en practica semejante programa.

América Latina fue el escenario de experimentación del neoliberalismo, ya que el primer gobierno que aplicó medidas de este tipo fue el régimen pinoche-tista en Chile durante la década del '70 al que luego se sumaron el resto de las dictaduras con el binomio Videla-Martínez de Hoz a la cabeza.

Estas experiencias - agrega Anderson- demostraron la amplia hegemonía política y cultural que pacientemente había logrado esta corrientes.

El impacto y la fuerza que el discurso neoliberal ha tenido en la cabeza y el corazón de las personas hace que éstas no puedan vislumbrar hasta ahora alguna alternativa posible. Allí radica el núcleo fuerte del neoliberalismo. El eje de su doctrina ideológica. El (auto)planteo en tanto “único modelo posible” que conduce a sus oponentes a la parálisis y a la imposibilidad de pensar alguna alternativa coherente y seria.

14 Cfr. Perry Anderson y otros: La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Op. Cit. Pg. 28.

Lo más alarmante de que este modelo neoliberal se asuma como hegemónico radica en que lo hace a pesar de los profundos desastres sociales que ha producido. En otros términos: se ha implantado como “único camino posible” a pesar de la profunda desintegración social que generó. Esto se debe en parte a que la resistencia de los movimientos sociales se fue debilitando como consecuencia de la reestructuración de la economía.

Los costos sociales del neoliberalismo se están tornando cada vez más alarmantes: desempleo masivo crónico, transformación del ejército industrial de reserva simplemente en masa marginal, erosión de los salarios, eliminación de pequeñas y medianas empresas, venta masiva de los activos públicos, desprotección absoluta en materia de salud, educación y vivienda, exclusión social, crecientes desigualdades sociales...

Según datos recientes de la encuesta mundial sobre remuneraciones, que elabora anualmente la consultora internacional Towers Perrin, crece a pasos agigantados la brecha salarial entre ejecutivos y obreros. Actualmente el presidente o director general de una gran empresa gana casi 35 veces más que un obrero de la línea de producción. En 1994 esa diferencia salarial entre ambos extremos de la cadena se ubicaba en 28 veces, pero en sólo dos años trepó a 29 y en 1998 pegó el gran salto al ubicarse en 35 veces.

Según estos datos Argentina todavía puede considerarse “afortunada” comparada con países latinoamericanos como Brasil (casi 50 veces), México (casi 43 veces) o Venezuela (casi 53 veces). Entre otros fenómenos la encuesta refleja que en los últimos años “las empresas líderes” - es decir, los oligopolios que regulan el mercado con ayuda del Estado- tuvieron muy buenas ganancias y los presidentes y directores generales recibieron importantes incentivos, en cambio los operarios no percibieron ni una mínima parte del aumento de la productividad o de las ganancias de las compañías en las cuales trabajan.¹⁵ Evidentemente el neoliberalismo reparte los beneficios y los costos en dos direcciones muy bien definidas y diferentes. Se socializan las pérdidas y se apropian privadamente de las fabulosas ganancias. Una dinámica económico social que no es nueva, porque es consustancial al capitalismo desde sus orígenes, pero que hoy en día se ha agravado de manera inaudita.

Asimismo, a los discípulos del neoliberalismo tampoco les preocupa preservar un sistema democrático tanto desde el punto de vista social como político,

15 Cfr. Diario Clarín 09-11-98. “Crece la brecha salarial entre los ejecutivos y obreros”. Pg 18.

ya que para su inspirador Friedrich Hayek la democracia en sí misma jamás ha sido un valor central de su doctrina. No obstante, esto no significa que esta “democracia” no sea plenamente funcional a los intereses de los sectores que hoy levantan las banderas del neoliberalismo.

Si bien es cierto que en determinados lugares el neoliberalismo se implantó de la mano de un Pinochet, un Fuyimori o el tándem Videla-Martínez de Hoz, esto no significa que tales condiciones deban repetirse para la reproducción y el mantenimiento de dicho modelo. Pero seguramente a determinados dirigentes políticos no les temblaría la mano a la hora de cancelar la democracia -aún precaria y formal- para mantener la libertad de mercado, frente a los posibles conflictos sociales que puedan surgir.

Confirmando este juicio, Atilio Borón sostiene que “la práctica liberal se tornó corporativista, cuando no abiertamente fascista o reaccionaria y la teorización hegemónica en el campo de la burguesía fue desprendiéndose aceleradamente de residuos liberales y abrazando sibilinamente un pensamiento estatista centrado en la defensa de los nuevos intereses y valores encaramados por la gran empresa monopólica”.¹⁶

Indiscutiblemente el neoliberalismo giró tanto a la derecha sus posiciones económico - políticas que ya no reivindica más las clásicas banderas del liberalismo decimonónico defensor de los derechos del hombre y el ciudadano, tarea que paradójicamente pasó a manos de sectores, organizaciones y grupos progresistas. Con ello logró que las posiciones de sectores más radicalizados de la sociedad se desplazaran hacia el centro, efectuando demandas típicamente liberales (libertad de expresión, de prensa, respeto de las leyes, transparencia de la justicia, división efectiva de poderes, etc.) y dejando sus antiguos requerimientos de socialismo a un costado como estandartes archivados del pasado, utópicos y en el mejor de los casos postergándolos para épocas lejanamente futuras más propicias.

El neoliberalismo, por el contrario, incentiva a diario el odio racial, la intolerancia religiosa, la discriminación, el desempleo, la rivalidad entre trabajadores de diferentes nacionalidades...¹⁷

16 Cfr. Borón, Atilio. Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina. Op. Cit. Pg 331.

17 El ejemplo ya clásico de este fenómeno, en la Argentina menemista, fueron unos inmensos afiches pegados por toda la ciudad de Buenos Aires por el sindicato de la UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción) - cuya conducción es afín políticamente a los sectores menemistas neoliberales- denunciando a los obreros bolivianos y paraguayos inmigrantes como los responsables de la falta de trabajo en nuestra sociedad...

Según datos suministrados por el Foro de ONG (Organizaciones No Gubernamentales) que luchan contra la discriminación, el lugar donde más se discrimina es el ámbito laboral, secundado por el ámbito barrial y el educativo. Los actos discriminatorios son diversos: de género, de salud, por aspecto físico, edad, religión, nacionalidad entre otros.¹⁸

La discriminación, como muchos otros males, no nació con el neoliberalismo pero sí está profundamente exacerbada por éste pues le es funcional a sus formas y modos de dominación política. Lo que se logra es confrontar a los explotados entre sí e impedir que tomen conciencia de quién o quiénes son los verdaderos responsables de la situación que aqueja a las clases subalternas. Este modelo de exclusión social logró imponer una violenta ruptura de alianzas y de solidaridades sociales entre los sectores medios y las clases populares vinculando a los primeros a las nuevas condiciones en el mercado y dejando a las segundas en el abandono más absoluto por parte del Estado. Reconstruir nuevamente el tejido de las alianzas y solidaridades sociales perdidas se torna hoy una tarea fundamental e impostergable de los movimientos sociales y políticos que pretendan reconstruir un proyecto contrahegemónico.

En este sentido, Emir Sader considera que es crucial otorgar la debida importancia el plano ideológico, como espacio propicio para desarticular el sentido común impuesto e inducido por los representantes de la doctrina neoliberal.¹⁹

La Argentina no permaneció inmune a ninguna de estas doctrinas que se implantaron en los llamados países centrales (primero keynesianismo y luego neoliberalismo), sino todo lo contrario. Las fue aplicando sucesivamente como un buen alumno. Aunque no podemos negar que con sus propias particularidades y singularidades inscriptas en los ciclos locales de la lucha de clases. De ahí que el cooperativismo argentino se viera forzado a desarrollar las estrategias necesarias para adaptarse a cada uno de ellos procurando pagar los menores costos posibles.

A pesar de esta variación histórica, las actuales condiciones económicas y sociales son aún más desfavorables y complejas -siempre para el cooperativismo- de lo que pudieron serlo las del modelo keynesiano.

18 Cfr. Diario El Cronista Comercial, 4/VIII/1998, contratapa.

19 Cfr. Sader, Emir y otros: La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Op. Cit. Pg 124

Esto es así porque durante el período keynesiano, cuando en la Argentina se consolidó - desde 1930 y particularmente desde la mitad de los años '40 hasta 1975 con el "Rodrigazo"- una fuerte incidencia del Estado en el terreno industrial y en los servicios (que los neoliberales siempre caracterizaron con el mote de "dirigismo", como hiciera el capitán - ingeniero Alvaro Alsogaray), el movimiento cooperativo pudo resistir mejor el embate de las ofensivas oligopólicas. El Estado de algún modo frenaba con su regulación el poder de los grandes grupos transnacionales, permitiendo cierto despegue y desarrollo del capital nacional y en consecuencia del movimiento cooperativo.

Liquidado ese modelo -a sangre y fuego- a partir de 1976, la práctica profundamente democrática, solidaria y volcada abiertamente hacia los demás que realiza el movimiento cooperativo se vio sometida a constantes presiones del capitalismo en su actual etapa neoliberal. El mensaje monocorde imperante apunta hoy a que las cooperativas deben adecuarse a cualquier costo al modelo o desaparecer. Esta adaptación implica dejar a un costado la esencia misma de la actividad cooperativa para adecuarse a los requerimientos del mercado salvaje y su regulación anónima.

Dos claros ejemplos puntuales de esto en la actual política económica- heredera y consecuencia de la implementada en 1976- son por un lado el decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 1300/98 de fecha 10/XI/98 que establece que las entidades aseguradoras organizadas bajo la forma de cooperativas podrán transferir su fondo de comercio y ceder su cartera de seguros a sociedades anónimas. Este proyecto atenta seriamente contra la filosofía cooperativista de que los socios tienen iguales derechos entre sí (un hombre un voto) pues cabría preguntarse qué papel jugaría el socio capitalista a la hora de tomar las decisiones que afectan a la cooperativa. Por otro lado estamos frente a un proceso de extranjerización y concentración del sistema financiero argentino, impulsado deliberadamente desde algunos sectores del gobierno ²⁰, ya un 50% de la banca nacional pasó "vertiginosamente" a manos privadas. ²¹

Esto significa la desaparición y el traspaso de una importante cantidad de pequeños bancos cooperativos, junto con años de sacrificios de los socios, a manos de los grandes bancos o entidades transnacionalizadas. Un típico proceso de concentración y centralización (y expropiación "legal") que también sufrieron otros sectores de la economía nacional.

20 Cfr. Diario Página 12, 08/XII/98.

21 Cfr. Diario Clarín, 13/XI/98.

Refiriéndose a este proceso Carlos Heller, gerente general del Banco Credicoop, sostiene que “No hay duda que las reglas de competencia que se plantearon favorecen a la concentración en la economía y en el sistema financiero también. La concentración no es un hecho casual”.²²

De ahí que en estos dos pequeños pero significativos ejemplos podamos advertir cómo el neoliberalismo en tanto sistema hegemónico a nivel mundial y también en nuestro país ha desmontado el tipo de Estado que el modelo keynesiano había consolidado. Y ese desmonte implicó una creciente concentración y acumulación de capital en manos de los grupos oligopólicos transnacionales mientras la pequeña y mediana industria y también el movimiento cooperativo asistieron a una desprotección estatal total. Incluso deberíamos decir: no sólo “desprotección” sino también una ofensiva estatal - como es el caso de la privatización de la banca- contra estos sectores.

Pero antes de continuar analizando cómo el neoliberalismo en tanto sistema ideológico influye negativamente frente al cooperativismo, debemos rastrear brevemente cuál ha sido el condicionamiento histórico que ya no a nivel mundial sino ahora en términos de nuestra historia nacional ha posibilitado y ha permitido la implementación de las actuales medidas neoliberales. Esta tarea resulta fundamental para demostrar que el neoliberalismo no es más que una etapa del desarrollo capitalismo. Por lo tanto es absolutamente histórico - y modificable -. Pues sin historia, sostenía Gramsci, la economía política se convierte en metafísica válida para todo tiempo y lugar.

El “experimento” en la Argentina

Los planteos generales, expuestos anteriormente sobre las principales características de los modelos keynesiano y neoliberal no se aplicaron en la Argentina ni en los demás países emergentes en forma directa y sin mediaciones. En cada país estos procesos sociales presentaron particularidades distintas e irreductibles entre sí. No eludir ni soslayar esas particularidades constituye una reserva metodológica imprescindible para no caer en filosofías metafísicas de la historia de carácter lineal y eurocéntricas.

En la Argentina el modelo denominado keynesiano comenzó a bosquejarse después de la crisis del '29, aunque tomó forma más nítida recién a partir de

²² Cfr. Heller, Carlos. Entrevista publicada en el diario Clarín. Bs. As. 18 de octubre de 1998. Sup. Económico. Pg 10.

1943. Igualmente tengamos en cuenta que el modelo de Estado de Bienestar local nunca llegó a desarrollarse plenamente como en los países europeos (como es el caso por ejemplo de los países escandinavos).

Este modelo en su aspecto económico significó, en Argentina lo que dio en llamarse Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Al modelo fordista de las metrópolis le correspondió uno periférico: (ISI), la estrategia de sustitución de importaciones puede considerarse como un ensayo para crear aquí también estructuras económicas y sociales fordistas.²³

La crisis mundial de la bolsa en 1929 y la segunda Guerra Mundial obligaron a la Argentina (que anteriormente se había insertado en el mercado mundial como país periférico, agro - exportador e importador de productos manufacturados provenientes de las metrópolis centrales, especialmente o casi exclusivamente de Gran Bretaña) a desarrollar una industria local que reemplazara dichos productos. Es así como estos dos hechos fundamentales (la crisis del 29 y la segunda Guerra Mundial) obligaron a suspender mayormente tanto las exportaciones como las importaciones y se volvió imperioso producir en el país las mercancías faltantes.

Esto no quiere decir que antes de la década del '30 no existiera ningún tipo de industria en el país, sino todo lo contrario, contaba desde finales del siglo XIX y principios del XX con una nada despreciable base industrial con efectos sobre el empleo bastante significativos. "La industria contaba con establecimientos de gran tamaño y la propiedad estaba muy concentrada tal como ocurría en otros ámbitos estratégicos de la economía local. Había unas 40 o 50 empresas organizadas en trusts o con acuerdos con respecto al mercado. Algunas plantas trabajaban para el mercado exterior, procesando materias primas (frigoríficos, saladeros y en menor medida ingenios azucareros y molinos harineros), otras abastecían la demanda local gracias a sistemas implícitos o explícitos de protección, los costos del transporte, los criterios de aplicación de normas arancelarias, el control de aspectos estratégicos del mercado eran herramientas que permitían el predominio de industrias locales, cuya actividad abarcaba desde fósforos y bodegas hasta las plantas metalúrgicas y textiles que se conocieron durante el período de la economía abierta".²⁴

La industria argentina antes del 1930 tenía de este modo una importante presencia, pero estaba condicionada por su integración al sistema productivo y

23 Cfr. Hirsch, Joachim. Globalización. Transformaciones del Estado y Democracia. Op.Cit. pg 17.
24 Cfr. Schvarzer, Jorge. Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Op. Cit. pg 21

financiero local, así como a los intereses de los grandes socios externos de la elite agroexportadora. Su desarrollo estaba restringido a cubrir espacios abandonados por esos intereses y se limitaba al control de los mercados dejados a su cargo. “Los frigoríficos y los molinos harineros, entre otros, anunciaban beneficios anuales hasta el 50 % de su capital, durante la década del veinte (de acuerdo a sus balances), sin que ello provocara sorpresa o malestar”.²⁵

Durante la década del '30 el sector que hegemonizaba la alianza oligárquica para superar las dificultades financieras llevó adelante cierto desarrollo industrial con el fin de llenar el vacío creado por la oferta extranjera. “Aceptar la industria no es, ciertamente, un fin en sí mismo sino una condición para otros fines, pero esa condición se hace expresa para el mantenimiento de la hegemonía oligárquica.”²⁶ De allí que hoy resulten ya inaceptables por su esquematismo los modelos de explicación que para el desarrollo capitalista argentino recurren a una oposición tajante entre propietarios agrarios (tradicionalistas) e industriales (supuestamente “modernizadores”)

La industrialización argentina no resultó un objetivo en sí mismo para la oligarquía, sino un mal necesario para salvar todo el sistema agro-exportador y mantenerse en el poder. Expresión de esto fue el Plan de Reactivación Económica, presentado ante el Senado en 1940, por el Ministro de Hacienda, Federico Pinedo, más conocido como el Plan Pinedo. Dicho Plan estaba dirigido a contrarrestar los efectos de la guerra con una serie de medidas destinadas a proteger al sistema agro-exportador, en general, por la crisis.

Juan Carlos Portantiero afirma que el Plan Pinedo es el mejor testimonio de ese proceso movilizador de la manufactura bajo control de la élite tradicional que se produce entre 1933 y 1943.²⁷ Comenzó entonces un proceso de industrialización y emergió a la par un importante sector industrial con su correspondiente clase obrera,²⁸ pero sin que se realizara una verdadera revolución industrial. Recurriendo a las analogías con la precarización metodológica de no extrapo-

25 Cfr. Schvarzer, Jorge. Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Op. Cit. pg 23

26 Cfr. Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Bs.As., Edit. Siglo XXI, 1987. Pg 34.

27 Cfr. Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Op. Cit. Pg 36

28 Esto no quiere decir que no existiera ya una clase obrera (principalmente de origen inmigrante). La particularidad fue la irrupción mayoritaria de las masas provenientes del sector rural hacia los centros urbanos.

lar modelos- podríamos arriesgar con Gramsci que esta modernización fue en Argentina una suerte de “revolución pasiva” o “revolución restauración”.

El Estado a su vez, pasó a ser expresión de la creciente complejidad que tomaron las relaciones económicas en este período. Poco a poco comenzó a intervenir en la economía tal como lo recomendaban las recetas de Keynes con el objeto de implementar las medidas económicas (medidas todas estas provisorias hasta que se pudieran restablecer las condiciones previas a la guerra) que le permitieran salir airoso de la crisis.

Igualmente las condiciones estructurales que presentó el desarrollo industrial durante esa década, posibilitaron que el control del proceso se mantuviera, en el ámbito económico y político en manos de miembros de la élite tradicional. Murmis y Portantiero ponen de manifiesto que en ésta década comienza a conformarse un nuevo bloque de poder.

Un bloque de poder supone una alianza de clases que se vuelve dominante, teniendo en cuenta que hacia dentro de la alianza hay un sector que ejerce la hegemonía sobre el resto. En la Argentina durante la década del 30 en la alianza oligárquica tuvo participación el sector industrial pero no logró erigirse en hegemónico, sino que estuvo bajo el control de un sector de la oligarquía tradicional que eran los hacendados. “Toda alianza de clases - sostiene Portantiero-, todo nuevo bloque de poder, no supone diferenciación entre sus partes. A partir de la percepción de una comunidad de intereses, la particularidad de éstos no se borra. La alianza en la medida en que es tal cosa y no una fusión, supone la posición hegemónica por parte de uno de sus componentes. La hegemonía, así sería la potencialidad legitimizada que adquiere un grupo para guiar un sistema de alianzas, para fijar los límites de las orientaciones del nuevo bloque de poder”.²⁹

Recién a partir de mediados de la década del 40 esta relación de fuerzas entre las clases propietarias rurales e industriales se alterará por la diferenciación que comenzará a formarse dentro de los industriales, por las movilizaciones de las clases populares y por el fortalecimiento del ejército.

Surge o se consolida entonces a finales de los 40, un nuevo bloque de poder, que supone la formación de nuevas alianzas sociales y que se conoció con el nombre de peronismo.

29 Cfr. Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Op. Cit. pg 44

Durante el gobierno peronista (1946-1955) las ISI se transformaron en el objetivo buscado deliberadamente por la política económica. Es decir recién cuando cambian las relaciones de fuerzas y se conforma un nuevo bloque de poder, cambia el objetivo económico buscado y la industrialización pasa a ser un fin en sí mismo.

Simultáneamente que se consolida el modelo de Industrialización por sustitución de Importaciones el Estado adquiere características propias de lo que se denominó en las ciencias sociales Estado Benefactor (recordemos que igualmente el Estado de bienestar que se desarrolló en la Argentina nunca llegó a desarrollar completamente los aspectos propios de este tipo de Estado capitalista). A la vez que intervenía abiertamente en favor del desarrollo de una industria liviana -textiles, metalúrgica liviana, bienes de consumo durables-, también aumentaba el gasto público destinado a educación, salud, vivienda, seguridad social, obras públicas, etc.³⁰

El nuevo modelo de acumulación del capital contribuía en la Argentina al desarrollo de una sociedad con vastos sectores de capas medias y de clase obrera. “En esos sectores se fueron desarrollando numerosas organizaciones intermedias y movimientos sociales (sindicatos, cooperativas, juntas vecinales, etc.). Fueron la base de sustentación de una sociedad civil compleja y dinámica”.³¹

Si bien esta nueva conformación de la sociedad civil fue el caldo de cultivo para que se desarrollaran numerosas organizaciones sociales y otras tomaran nuevos bríos, es necesario destacar que la tradición cooperativista en nuestro país viene desarrollándose desde fines del siglo XIX y principios de del siglo XX, junto a la industria previa a la década del ‘30. La emergencia de las nuevas condiciones socioeconómicas posibilitó el crecimiento, la expansión y el desarrollo de un movimiento autónomo que contaba con una existencia previa.³²

30 Sólo como una hipótesis podríamos pensar que si el keynesianismo europeo, según Negri, fue una respuesta para neutralizar en Occidente los efectos de la revolución rusa de 1917, en Argentina este Estado benefactor sui generis surgido en los ‘40 probablemente se haya implementado para neutralizar las crecientes luchas de la clase obrera de la década del ‘30. Pero esta hipótesis debería ser investigada y corroborada, tarea que excede los objetivos aquí propuestos.

31 Cfr. Morma Giarraca Compiladora. Acciones Colectivas y Organización Cooperativa. Reflexiones y Estudios de Caso. Bs.As., Edit. Centro Editor de América Latina y el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1994. Teubal, Miguel: Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos. Pg 24

32 La primera cooperativa argentina fue fundada en 1898 por un grupo de colonos franceses y se llamó Progreso Agrícola de Pigüe Cooperativa de Seguros con el objetivo de tener un amparo ante las granizadas que destruían sus cosechas de trigo en la llanura bonaerense.

Aunque no hay que subestimar las diversas situaciones favorables que se presentaron para que el movimiento cooperativo pudiera desarrollar sus actividades: un mercado interno ampliado y protegido estatalmente y medidas de protección a la producción industrial local, entre otras.

Por otro lado, la base de sustentación del Estado Benefactor de factura peronista en la Argentina fue una suerte de alianza conformada por una burguesía nacional (principal beneficiaria de las políticas económicas impulsadas por el Estado) orientada hacia el mercado interno, las clases asalariadas y populares con el apoyo inicial de las fuerzas armadas (qué como sucedió en Europa -según Gramsci- con diversos “cesarismos” o como aconteció en el México de L. Cárdenas -según Trosky- con el “bonapartismo”, aquí esta alianza se estructuró a partir de una crisis de representación política donde la burguesía apeló más que a sus partidos políticos tradicionales al liderazgo militar. Pero esta alianza de clases se rompe irreconciliablemente a partir del '55 (aunque la crisis social interna venía de antes, probablemente desde el Congreso de la productividad de inicios de los '50 donde el empresariado empieza a reclamar “mayor productividad”, es decir, mayor trabajo por igual salario con la consiguiente mayor extracción de plusvalor relativo y mayor tensión hacia la clase obrera).

Si bien el derrocamiento del gobierno peronista significó la finalización de la primera etapa del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones iniciado con la crisis del 30 y reforzado durante la década del 40, el Estado Bienestar continuó desarrollándose en el país, aunque con características distintas que le impregnó la alianza desarrollista.

A partir de 1955 se instauró una alianza liberal (conformada por sectores agro pampeanos, grandes industriales y el capital extranjero), que siguió adelante con el modelo de Estado keynesiano aunque con algunas variantes con respecto del período anterior.

Comenzó la segunda etapa del las ISI de la mano del desarrollismo. Entonces la producción de determinados bienes intermedios, de capital y de consumo durable, fueron orientados a la demanda de los sectores de más altos ingresos.

A su vez llegaron importantes ingresos de capitales extranjeros -por ejemplo automotrices- que favorecieron principalmente a las industrias vinculadas con la demanda de los sectores con mayor poder adquisitivo, en cambio las industrias livianas basadas fundamentalmente en la pequeña y mediana empresa y orientadas hacia el mercado interno y la demanda de los sectores asalariados

comenzó a ser postergada.³³ Es importante destacar que con el desarrollismo empezó a jugar en el primer plano del país un nuevo actor social que es el capital extranjero. Con tal fuerza que la burguesía industrial local debió a partir de entonces amoldarse progresiva y crecientemente a sus decisiones.

Las inversiones extranjeras directas en industrias y servicios lograron que los sectores más dinámicos de la estructura productiva urbana se internacionalizarán y se conformaran oligopolios. Tendencia esta que se terminó de completar con la hegemonía del neoliberalismo, como ya apuntábamos más arriba.

Desde diciembre de 1958 - fecha de promulgación de la ley de inversiones extranjeras presentada por Frondizi-, hasta 1962, se autorizaron radicaciones por algo más de 500 millones de dólares, el 90% de los cuales estaba concentrado en las industrias químicas, petroquímicas y derivadas del petróleo, material de transporte, metalúrgica y maquinarias eléctricas y no eléctricas. El censo económico de 1963 reveló que cerca del 50% de la producción de empresas extranjeras correspondía entonces a establecimientos que iniciaron su actividad en 1958. Entre 1960 y 1968 el monto total de inversiones norteamericanas en la Argentina subió de 472 millones de dólares a 1148 millones, lo que implica un incremento del 243% mientras para el resto de América Latina fue sólo del 32%.³⁴

El impacto económico producido por el capital extranjero motivó a su vez el surgimiento de nuevos grupos alrededor de las esferas de poder, pero en realidad a partir del 1955 ningún sector social logró convertirse en hegemónico - abriéndose un largo período de "crisis orgánica"-, de ahí que se sucedieran frecuentes crisis e inestabilidades sociales. Especialmente hacia fines de los '60 y principios de los 70 (cuando las clases subalternas locales provocan las protestas populares masivas conocidas como el Cordobazo, Rosariazo, Viborazo, etc.). La permanencia del orden establecido comenzó a ponerse en duda por la acción de los sectores populares que con sus constantes demandas económicas - corporativas pero sobre todo con sus reclamos de mayor participación en la vida política hacían o ponían en jaque la precaria gobernabilidad política.

Portantiero define este período como de empate hegemónico y sostiene que esta situación de empate dio lugar a un Estado separado del resto de la sociedad.

33 Cfr. Teubal, Miguel: Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos. Op. Cit. pg 25

34 Cfr. Portantiero, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis argentina 1958 - 1973" en Revista Mexicana de Sociología n 2, México, Abril - Junio 1997. Pg 537

Después de la caída del peronismo ninguna experiencia institucional - gubernamental logró satisfacer los requisitos mínimos necesarios para sostener un Orden estable. "Faltó desde entonces una ecuación política capaz de articular a la Sociedad con el Estado, de establecer mecanismos claros de exclusión y de recompensa, de fundar, en fin, una legitimidad reproductora del sistema, basada en la fuerza y también en el consenso".³⁵

El empate político entre los distintos grupos se articularía - sostiene Portantiero- con una modalidad específica de acumulación de capital basada en una situación de poder económico compartido, que alternativamente se desplaza de la burguesía agraria pampeana (proveedora de divisas y dueña de la situación en los momentos de crisis externas) hacia la burguesía industrial, volcada totalmente hacia el mercado interior. De este movimiento pendular dependió el tipo de alianzas que se lograron establecer.

Periódicamente distintas fracciones buscaron dar un vuelco a la situación, tratando de montar un modelo de acumulación alternativo. Estas tentativas se originaron habitualmente en fracciones de la burguesía urbana que aspiraban a fracturar el frente agrario. En este marco se inscribieron los reiterados intentos de darle un nuevo rumbo al modelo de acumulación, primero bajo el liderazgo de la fracción transnacionalizada del capital industrial con Krieger Vasena, ministro de economía de Onganía (1967 - 1969) y segundo bajo el capital nacional con José Ber Gelbard, durante el último gobierno de Perón. Ambos fracasaron.

Sintetizando, podríamos decir que durante el periodo que se extiende entre 1955 y 1976 hubo un empate entre las diferentes fracciones de la Alianza liberal que detentó el poder por convertirse en hegemónicas y por lo tanto implementar u otorgarle al modelo de acumulación la dirección que beneficiaría sus propios intereses. Por un lado el sector agro exportador, generador de divisas y por lo tanto con posibilidad de volcar la situación a su favor en los momentos de crisis intentará volver al modelo de acumulación previo a la crisis del 1929, por otro la burguesía nacional, volcada al mercado interno y a la demanda de los sectores asalariados. Aunque la situación de la burguesía nacional sé complejiza con la llegada del capital extranjero, a partir de 1958, con el cual se vincula y se entrelaza. A la disputa entre estos diferentes sujetos sociales se suma la activa participación de la clase obrera, asalariados y sectores populares, quienes jugaron un papel crucial durante este período con sus constante demandas

35 Cfr. Portantiero, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis argentina 1958 - 1973". Op. Cit. Pg 532.

autónomas ya sea de mejoras económicas, como de participación en el juego político. Demandas que se fueron radicalizando cada vez más y que ponían en jaque el intento, por parte de los sectores dominantes, de ordenar el desarrollo del proceso económico y político en su conjunto.

Finalmente, a las sucesivas crisis internas se sumaron los cambios acontecidos en el contexto internacional que ya analizamos anteriormente. Esto profundizó la situación de crisis orgánica que dio lugar a la lucha por consolidar un nuevo bloque hegemónico. Una crisis orgánica es “la crisis de hegemonía de la clase dirigente que ocurre ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo) o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a un cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de crisis de autoridad y esto es justamente la crisis de hegemonía o crisis del Estado en su conjunto”.³⁶

Esta situación de crisis orgánica, produjo el debilitamiento de las distintas fracciones en juego con la consiguiente incapacidad por parte de cualquiera de ellas de volcar la situación a su favor, hasta que finalmente la fracción hegemónica dentro del capital financiero local, en alianza con otros sectores sociales logró el control de aparato de Estado,³⁷ a través de las Fuerzas Armadas.

Con el advenimiento de la última dictadura militar en 1976 se instaura otro patrón de acumulación que terminó de establecerse bajo los gobiernos democráticos que siguieron (Alfonsín 1983-1989 y Menem 1989-1999). Es decir se produjeron profundos cambios estructurales en el modelo de acumulación capitalista argentino y tomaron fuerza las teorías monetaristas.

Para ser más precisos y siguiendo la reflexión de Jorge Schvartzler podríamos decir que este nuevo modelo de funcionamiento de la economía comenzó a instalarse en el país desde mediados de 1975 con el shock conocido como el Rodrigazo, cuyas consecuencias contribuyeron a derrocar al gobierno de María Estela Martínez de Perón, aunque su pleno desarrollo comenzó a partir de marzo de 1976 y hacia fines de la década sus resultados comenzaron a exhibirse como irreversibles.

36 Cfr. Gramsci, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Op. Cit. Pg. 76.

37 Cfr. Asborno, Martín. La Moderna Aristocracia Financiera. Argentina 1930 -1992. Op. Cit. Pg. 87.

La dictadura interrumpe el Estado de Bienestar que según Basualdo no estaba completamente agotado en los '70 sino que su liquidación significó un ataque estratégico dirigido contra las conquistas democráticas y sociales logradas al calor de las luchas sociales. Para Basualdo la reestructuración argentina no es un fenómeno generalizado en América Latina ya que países como Brasil y México transitaron el período del endeudamiento externo con industrialización a diferencia de la Argentina.

La dictadura trazó una política económica que modificó sustancialmente los patrones de acumulación del capital y dio lugar a la constitución de un nuevo bloque de poder económico integrado por conglomerados de origen nacional y por empresas transnacionales diversificadas y/o integradas.³⁸

“...Se indica que la interrupción a partir de 1976 de la etapa de sustitución de importaciones liderada por las firmas industriales extranjeras había dado lugar a un proceso en el que no pocos grupos económicos locales y un conjunto de conglomerados transnacionales ocupan el centro de los procesos económicos”.³⁹

Aquí se pueden distinguir dos fracciones de empresas que tienen diferentes orígenes e inserciones económicas. Por un lado están los capitales nacionales, que constituyeron un conjunto de grupos económicos y cuyo origen se remonta a la época del modelo agro exportador y a la primera etapa de la ISI y por otro lado las empresas transnacionales (ET) que se establecieron en el país en su gran mayoría a partir de 1958 con la segunda etapa de la ISI.

Como vemos los grupos económicos nacionales y extranjeros se instalaron en el país desde hace largo tiempo. La novedad que se manifiesta a partir de 1976 es que “estas dos fracciones del capital ocupan conjuntamente el centro del proceso de acumulación y sintetizan un proyecto orgánico común”.⁴⁰ Ambas fracciones del capital sintetizaron sus proyectos históricos en un nuevo proyecto dominante que constituyó la base social fundamental de la dictadura militar.

Lograron finalmente disciplinar a la clase obrera, que había logrado un alto nivel de luchas en función de sus demandas; las huelgas, los movimientos de fuerza y los continuos conflictos bloqueaban el sistema político y económico.

38 Cfr. Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo; Khavisse, Miguel. “¿Capitanes de la industria o generales de la economía?”. En revista El Periodista. Bs. As. 1986

39 Cfr. Basualdo, Eduardo. “Notas sobre la evolución de los grupos económicos en la Argentina”. Edit. CTA (Central de Trabajadores Argentinos) Bs. As. Abril de 1997. Pg 6

40 Ibidem.

Fue necesario, por parte de los sectores dominantes, contrarrestar el alto nivel de conflicto social alcanzado con “mano dura” con el fin de obtener un “tranquilo” desarrollo de la actividad económica. Se logró entonces la tan anhelada “paz” social... en beneficio del nuevo bloque hegemónico.

La vigencia a partir del '76 de las políticas económicas monetaristas no fue un proceso lineal ni mucho menos; requirió de varios mecanismos para lograr imponerse en forma irrecusable. Entre estos dispositivos podríamos comenzar mencionando dos de los más fundamentales: el genocidio y la hiperinflación, que permitieron que se pudieran consolidar el modelo neoliberal sin mayores resistencias populares.

La hiperinflación resultó ser en este proceso completamente funcional a la aplicación de las normas y ajustes del mercado financiero que no hubieran sido imaginables en otras condiciones. Perry Anderson sostiene que existe un equivalente general al “trauma de la dictadura” como mecanismo para inducir “democráticamente” y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales: la hiperinflación. Sus consecuencias son muy parecidas a la coerción, en la forma de obligar a las capas populares a aceptar violentas medidas de ajuste.

A su vez estos cambios económicos (básicamente predominio de las actividades financieras y especulativas) necesitaron de una profunda reestructuración del Estado, que no se realizó de un día para otro ni en forma lineal, sino que fue un proceso que demandó prácticamente más de veinte años. El Estado poco a poco empezó la rearticulación con las nuevas demandas del capital pero sólo logró completar la tarea durante el período menemista (privatizaciones, reducción del gasto público).

En este contexto el Estado permitió que los grupos económicos y las ET se apropiaran de porciones excedentes del ingreso nacional, al mismo tiempo que impulsó al resto de los sectores y especialmente a los asalariados, a un progresivo e ininterrumpido deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo.

Esta redistribución del ingreso en perjuicio de los asalariados y las capas medias sólo pudo llevarse a cabo por medio del genocidio en primer lugar y por la pérdida del nivel de los salarios y otorgando subsidios o promociones industriales⁴¹ que posibilitaron que los grupos realizaran inversiones con dinero del Estado

41 Ya en democracia el Gobierno de Raúl Alfonsín continuó transfiriendo recursos desde los sectores asalariados hacia los grupos económicos por diferentes caminos pero especialmente a través de la promoción industrial.

sin arriesgar ellos su propio capital: “La aguda reducción de la participación de los asalariados en el ingreso nacional fue la fuente de los recursos que hizo posible las transferencias y los subsidios estatales, sin olvidar por cierto los beneficios financieros que consolidaron a la nueva cúpula del poder económico”.⁴²

El Estado cumplió la finalidad de posibilitar una reasignación de recursos hacia empresas vinculadas o controladas por esta nueva cúpula empresaria no sólo vía el endeudamiento fiscal o previsional sino a través de la demanda y oferta de bienes y/o servicios y el manejo de sus precios relativos y de créditos e, incluso, del acceso diferencial al mismo así como a los avales o garantías oficiales.

“La cúpula del nuevo poder económico se consolida entonces en base a las diversas transferencias de recursos que recibe desde el Estado por múltiples vías y por la valorización de recursos económicos en el mercado financiero interno y externo”.⁴³ Y el actor principal que permitió la consolidación de la nueva cúpula empresaria es el Estado⁴⁴, quién perdiendo totalmente su relativa autonomía se identifica plenamente con los intereses de los grupos económicos, llevando adelante políticas beneficiarias a los mismos: Reforma financiera, altas tasas de interés, subvaluación del dólar, reducción de la protección arancelaria a determinados sectores industriales contrarios a la cúpula y finalmente la liberación comercial.

La mayoría de los nuevos establecimientos fabriles se instalaron con recursos transferidos por el Estado mediante la promoción industrial, así los subsidios permitieron definir un nuevo perfil industrial. Ya que estos subsidios estatales no estaban dirigidos a la industria en forma generalizada sino aquellas industrias que deseaban desarrollar los miembros de la nueva cúpula económica, siderúrgica, papel, cemento, petroquímica, insumos textiles, etc. “Es que los grupos económicos propietarios de los nuevos establecimientos ya tenían diversas empresas líderes para los que se fabricaban esos insumos. Por eso constatamos que la estrategia empresarial estuvo en consolidar posiciones oligopólicas en una amplia gama de bienes industriales intermedios”.⁴⁵

42 Cfr. Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. “El nuevo poder terrateniente”. Edit. Planeta. Bs. As. 1993. Pg 13

43 Cfr. Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. “El nuevo poder terrateniente”. Op. Cit. Pg 13

44 Entiéndase al Estado no como una entelequia abstracta sino como un momento determinado de las relaciones de fuerza. Este rol activo jugado por el Estado confirmaría que su supuesta “prescendencia” es sólo un motivo estrictamente ideológico -en el sentido negativo del concepto en tanto “falsa consciencia”- del arsenal discursivo neoliberal.

45 Cfr. Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. “El nuevo poder terrateniente”. Op. Cit. Pg 15

Otro de los factores fundamentales que permitieron la consolidación definitiva del nuevo bloque de poder con su política económica monetarista fue la deuda externa pública y privada. Basualdo sostiene que la deuda externa es una pieza clave que permitió no sólo la apropiación del excedente por parte de las nuevas fracciones dominantes sino también una profunda reestructuración económica que consolidó el predominio de los grupos económicos locales y las empresas transnacionales.

En la segunda mitad de la década del '70 los grupos económicos se endeudaron con los acreedores extranjeros a bajas tasas de interés, esa masa de capital que ingresa al país no es volcada a la producción sino que va directamente al sistema financiero con altísimas tasas de interés. Cuando en marzo del '80 comienza la crisis financiera estos mismos grupos transfieren los capitales al exterior, pero no para pagar la deuda que habían contraído, sino para salvarse de una futura devaluación y la deuda comienzan a transferirla al Estado. "De esta forma el endeudamiento masivo del Estado que comienza en 1980 está en función del endeudamiento privado anterior".⁴⁶

Basualdo sostiene que "en términos generales, las evidencias disponibles permiten comprobar que hubo, por un lado, 30 grupos que contrajeron deudas en el exterior por un monto de 7.349 millones - 34,5% de la deuda privada total - y por otro lado, 106 ET que se endeudaron por un monto de 7.238 millones de dólares -34% de la deuda privada total-"⁴⁷ Esto demuestra que el grueso del endeudamiento privado lo produjeron los grupos económicos y las ET.

Por medios de estos diversos procesos que hemos enumerado muy escuetamente se acrecentó enormemente el proceso de concentración y centralización del capital en manos de un reducido sector social, a la vez que se profundizó la desindustrialización de la actividad económica en beneficio de las operaciones financieras.

Unos pocos grupos son los beneficiarios directos del neoliberalismo y responsables del paulatino empobrecimiento de numerosos sectores populares de la sociedad civil. A partir de la década del '70 se produce un cambio del modelo de acumulación del capital; se dejó de privilegiar las actividades volcadas al mercado interno y se pasó a privilegiar las actividades relacionadas con el mercado exterior, financieras, comerciales, de servicios e industriales.

46 Cfr. Basualdo, Eduardo. "Deuda externa y poder económico en la Argentina". Edit. Nueva América, Bs. As. 1987. Pg 73

47 Cfr. Basualdo, Eduardo. "Deuda externa y poder económico en la Argentina". Op. Cit. Pg 74

Decíamos que este nuevo poder económico en la Argentina, que es producto de un doble proceso de concentración y centralización del capital en pocas manos, surgió a mediados de los '70 pero se profundizó en el período democrático.

Esta reestructuración económica que se tornó irreversible cambió las reglas del juego económico y social. Numerosos sectores comenzaron a ceder los espacios ganados en épocas anteriores y hoy tratan desesperadamente de frenar ese proceso.

Ahora bien, dentro de este panorama conflictivo ¿qué pasó con el sector cooperativo? Ese es el interrogante que nos interesa bosquejar. Para cumplir con esta meta era - a nuestro entender - imprescindible realizar una recorrida por la incidencia de la situación internacional y sus diversos modelos de acumulación en las reconfiguraciones que experimentó la sociedad argentina (esto es: Keynesianismo, el Fordismo, el Estado de Bienestar y el modelo de Sustitución de Importaciones hasta la crisis de los años '70, la emergencia del neoliberalismo y la escuela económica neoclásica).

El cooperativismo en la etapa neoliberal

Llegado este punto de la exposición surgen determinados interrogantes cuya actualidad resulta más que acuciante: ¿Cómo se insertan las cooperativas en este nuevo marco de concentración económica, donde han perdido relevancia las actividades manufactureras y sólo parecen ser rentables las orientadas a la prestación de servicios, al comercio y a la actividad financiera? Y a su vez, ¿Qué ocurre con aquellas entidades que tienen por objeto de su actividad precisamente el mismo tipo de ocupación - servicios, comercio, financieras- que desarrollan los grupos oligopólicos que, obviamente, no dan lugar a la libre competencia?

En resumen: ¿Qué sucede hoy con las cooperativas? ¿Logran sobrevivir a la embestida neoliberal? ¿En qué condiciones desarrollan sus actividades? ¿Cómo se expresa su contribución a la resistencia frente al neoliberalismo?

Según datos del Organismo oficial que regula el accionar de las cooperativas, el Instituto Nacional de Acción Cooperativa y Mutual, INACyM, el número de cooperativas matriculadas aumenta año tras año. En la Argentina hay matriculadas en total 20.507 entidades cooperativas y hasta el año 1997 funcionaban concretamente 12.303 cooperativas (ver cuadro n° 1).

Siempre con los datos del INACyM vemos que en el año 1.998 se matricularon 943 cooperativas y sólo en el período 1996-1998 se registraron 2.608 nuevas matrículas y 811 cancelaciones (31%). ¿Esto significa que existe un terreno propicio para que los socios cooperativos desarrollen sus actividades o en realidad este 31% de cancelaciones registradas es más significativo de lo que parece a simple vista?

Andrea Levín y Griselda Verbeke en su trabajo “El cooperativismo argentino en cifras tendencias en su evolución: 1927-1997” afirman que a partir de 1989 y hasta mediados de 1996 -la década menemista- se mantuvo una tendencia creciente en cuanto al número de matriculaciones pero esta tendencia se neutralizó con el efecto de un importante proceso de fiscalización que se inicia en 1994. Evidentemente los datos tomados a la ligera podrían dar una imagen distorsionada de la realidad.

Debido a esto, justamente, el número de matrículas otorgadas no parece ser el indicador más preciso para determinar si realmente está en aumento el número de entidades cooperativas ya que el número de cancelaciones depende de un proceso de fiscalización eficiente.

En 1998 el Organismo oficial realizó un reempadronamiento tanto de cooperativas como de mutuales en el marco del programa “Desarrollo comunitario y Reconversión productiva”. Según datos suministrado por dicha programa se reempadronaron un total de 3.533 cooperativas con un total de 6.386.788 asociados. Como se puede observar se reempadronaron la mitad de las entidades que el INACyM tenía registradas hasta 1997.

Suponemos que los datos arrojados por el reempadronamiento adolecen de representatividad debido a que - según nos informaron no oficialmente - muchas entidades no respondieron a la convocatoria temiendo que la información que suministraran pudiera ser utilizada en contra de ellas mismas si finalmente esta información cayera en manos por ejemplo de la DGI.

A estas cifras parcializadas que proporciona el INACyM hay que agregarle otra ausencia: un gran número de entidades, cuya matrícula no es entregada por el INACyM sino por las direcciones provinciales de cooperativas (como el caso de las cooperativas escolares). Estas direcciones provinciales en la mayoría de los casos no publican estadísticas. En consecuencia ignoramos una gran parte del universo de análisis que nos ocupa.

Pasando al ámbito agrario se observa que las cifras de los años 1992 - 1996, proporcionadas por Coninagro, revelan una considerable participación en la oferta de

algunos sectores agrarios por parte de cooperativas (tabaco, lácteos, oleaginosas, té y yerba) [Ver cuadros: 2, 2.1 y 3, 3.1]. A la par de esta tendencia en aumento de las exportaciones agrarias el número de cooperativas registró un considerable aumento en sólo tres años: de 1.305 entidades a 1.921, un 33% [Ver Cuadros n° 4 y 5].

Las cifras de participación en la oferta de productos agrarios por parte de los asociados cooperativistas describiría o daría una idea de cuáles son, dentro del ámbito agrario, los sectores más dinámicos. Y si a esto le sumamos el dato de que las exportaciones agropecuarias en general aumentaron el 63% en el periodo 1989-1995,⁴⁸ observamos que esta importante participación cooperativa en la oferta de productos estaría inmersa en un contexto general positivo para desarrollar este tipo de actividades.

La interesante participación cooperativa en la oferta de algunos productos primarios coincide con un alza en dichos sectores productores debido a la reestructuración de la economía local hacia bienes naturales que ofrecen ventajas comparativas estáticas. Esos bienes primarios son despachados sin mayor proceso fabril y son dependientes de fluctuaciones cíclicas de la oferta. Lograron multiplicar sus divisas gracias a la evolución favorable de los precios internacionales.

Si se observa el cuadro n° 3.1 se podrá constatar que las exportaciones agropecuarias de origen cooperativo entraron en una etapa ascendente durante los años 92, 94, 95 y 96 (hubo una recaída en el 93). Pero lamentablemente no contamos con los datos de los años que siguen 1997, 1998 y 1999 los cuales mostrarían - probablemente- que esta tendencia ascendente se revierte notoriamente en estos dos últimos años, durante los cuales se registró una importante caída de los precios internacionales en medio de agudas crisis económicas internacionales (Asiática, Rusa, Brasileña).

Prueba de esto es que durante 1999 se registraron paros y protestas del conjunto de los sectores agropecuarios que víctimas de la crisis económica mundial (los precios agrícolas cayeron a mínimos históricos), demandan al Gobierno medidas que los protejan de las fluctuaciones del mercado internacional como hicieron los países centrales, que subsidiaron a su producción agraria. En Argentina los sectores agrarios no demandaron directamente subsidios pero si diversas medidas paliativas.⁴⁹

48 Cfr. Schvarzer, Jorge. Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Op. Cit. pg 271

49 La demanda apuntó a reducir la presión impositiva sobre el sector, que aumentó con la última reforma impositiva, a lograr una quita de tarifas de los peajes, el gasoil y los servicios y una amplia financiación de las deudas de los productores que suman 6.000 millones. Diario Clarín 20-04-1999 pg. 14.

Es decir que el favorable aumento de las exportaciones de productos primarios ('92 -'94 -'95 -'96), se debe a las ventajas comparativas en el marco de la apertura de mercados, pero a su vez está completamente supeditado a las fluctuaciones del mercado exterior, terreno sumamente arenoso si los hay.

Si tomamos en cuenta los Cuadros n° 4 y 5 “Distribución de las Cooperativas según tipo y localización”, observamos que el mayor número de entidades pertenece a cooperativas de trabajo: 4.264 (en 1997). Esta cifra comparada con el año 1994 demuestra que se registró un incremento de las mismas, (39%).

Este crecimiento de las cooperativas de trabajo podría entenderse como un recurso de las personas para tratar de salir de la desocupación a la que son condenadas por las políticas neoliberales que han abandonado - como ya indicamos- la línea keynesiana de pleno empleo. En 1998 se registró en el país, una desocupación laboral del 13,4% es decir un total de 1.700.000 argentinos sin trabajo.⁵⁰

La asociación cooperativa se presentaría, entonces, como una buena solución al problema inducido por la regulación monopólica del mercado (la falta de trabajo), lo cual sería muy alentador. Pero poder observar esto con mayor precisión presenta algunos inconvenientes, como por ejemplo que las cifras oficiales de cancelaciones de entidades no están discriminada por rubro. De esta forma no sabemos cuál es el tiempo de existencia real de este tipo de cooperativas. Contar con este dato nos permitiría evaluar si perduran en el tiempo como una respuesta genuina a la falta de trabajo o sólo son una forma de salir del paso pero que a largo plazo no puede prosperar.

Asimismo, desde algunos sectores del movimiento cooperativo internacional se apuesta al cooperativismo como herramienta adecuada para enfrentar al desempleo generado por la globalización. Por ejemplo el presidente de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), Roberto Rodríguez afirma que “las cooperativas pueden cambiar el rumbo y enfrentar el reto del desempleo, apoyando el desarrollo del crecimiento económico con equidad y sostenibilidad”.⁵¹

En general, según la distribución del cuadro N° 4 comparada con el cuadro N° 5, parecería consolidarse un aumento del número de cooperativas en todo el país, especialmente en la región del noroeste, junto con la mayor participación activa de las cooperativas de trabajo, vivienda y construcción. Pero lamentablemente no existe una fiscalización eficiente que de cuenta de cuantas de estas coopera-

50 Cfr. Diario La Nación, 14/VII/1998, tapa.

51 Cfr. Diario Excélsior, 22/XI/97.

tivas están en actividad y cuantas han dejado de existir. Así que estas cifras no presentan demasiada confiabilidad.

Recordemos que los datos estadísticos con los que contamos actualmente no están actualizados, ni son exhaustivos del universo cooperativo argentino. Pero si bien las cifras “oficiales” no presentan un 100% de confianza para trabajar con ellas, nos ayudan describir un mapa aproximado del universo cooperativo argentino. Con la precaución de que no se las pueden considerar en forma aislada sino en el marco del desarrollo económico del conjunto del país.

En cuanto a este último podemos agregar que no se aprecia todavía en la economía argentina un crecimiento sostenido, si por crecimiento se entiende producir más que en cualquier otro período anterior. “Gran cantidad de rubros registran un nivel de actividad inferior al observado en la década anterior y aquellos que han ganado posiciones se limitan a un puñado de ramas con ventajas comparativas naturales o que avanzaron gracias a la promoción previa”.⁵²

Jorge Schvarzer, en su trabajo sobre el nuevo modelo económico, arriesga la desalentadora hipótesis de que “si la inversión real no avanza, tanto en magnitud como en orientación, hacia la consolidación de nuevas actividades productivas, la economía argentina podrá enfrentar una situación difícil dentro de un período relativamente breve”.⁵³

El contexto económico actual no resulta positivo para el desarrollo real y sostenido sino todo lo contrario pues con la apertura indiscriminada de los mercados y el privilegio de la actividad financiera la inversión productiva queda asfixiada.

Asimismo, para las cooperativas que desarrollan, actividades volcadas al sector de servicios, comerciales o financieros tampoco les resulta fácil sobrevivir frente a los oligopolios que dominan el mercado.

El capital en su etapa neoliberal tiende a una mayor concentración y centralización en búsqueda de mayores ganancias y menores costos. En este contexto las empresas pequeñas y medianas experimentan en sus tradicionales mercados ese mayor poderío económico, quedando bastante más debilitadas frente a un proceso de extinción, despropietización y/o empobrecimiento progresivo de muchos sectores sociales vinculados directa o indirectamente con ellas.

52 Cfr. Schvarzer, Jorge: Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Op. Cit. pg 21

53 Cfr. Schvarzer, Jorge: Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Op. Cit. Pg 276

Cuadro N° 1**COOPERATIVAS POR OBJETO SOCIAL Y POR PROVINCIA***Registradas hasta el 06/06/97*

Prov./Rubro	Agrop.	Consumo	Crédito	Provisión	Seguros	Serv. Pub.	Trabajo	Vivienda	Total
Buenos Aires	345	45	65	275	12	527	1344	694	3307
Capital. Fed.	37	22	143	178	32	14	741	510	1677
Catamarca	19	0	0	8	0	2	16	8	53
Córdoba	66	5	9	23	1	38	66	47	255
Corrientes	18	2	4	19	45	107	57	1	253
Chaco	251	11	41	115	1	299	414	318	1450
Chubut	64	9	2	8	0	9	35	17	144
Entre Ríos	90	6	5	23	1	104	128	90	447
Formosa	29	2	2	10	0	35	38	20	136
Jujuy	40	3	4	18	0	14	79	24	182
La Pampa	34	1	2	5	0	35	13	5	95
La Rioja	25	2	2	6	0	6	78	33	152
Mendoza	73	1	5	33	2	108	50	125	397
Misiones	108	6	3	15	0	63	71	21	287
Neuquén	36	5	7	10	0	31	79	100	268
Río Negro	71	10	4	24	0	42	119	33	303
Salta	49	10	1	41	1	9	158	100	369
San Juan	52	4	12	11	1	4	32	44	160
San Luis	11	4	3	5	0	24	15	17	79
Santa Cruz	11	5	0	6	0	9	61	19	111
Santa Fé	297	34	33	117	9	253	272	149	1164
Stgo. del Estero	71	5	8	69	0	41	122	27	343
Tierra del Fuego	4	1	1	10	0	3	59	6	84
Tucumán	120	13	19	77	0	23	217	118	587
TOTAL	1921	206	375	1106	105	1800	4264	2526	12303

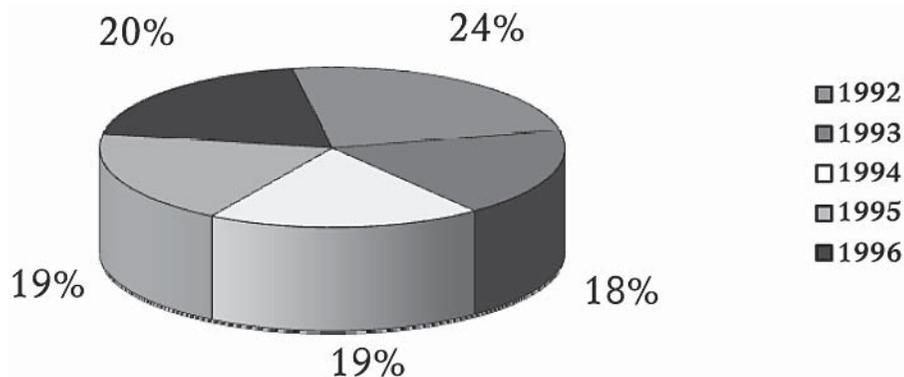
Fuente: Instituto Nacional de Acción Cooperativa y Mutual

Cuadro N° 2**Participación de las cooperativas agropecuarias en las exportaciones totales (Porcentajes)**

Productos/Años	1992	1993	1994	1995	1996
Cereales	9,8%	7,7%	10,1%	8,7%	8,02%
Oleaginosas	16,0%	11,5%	11,6%	9,6%	14,0%
Pellet de Soja	4,1%	2,0%	3,0%	2,5%	2,7%
Aceite	3,9%	2,0%	1,7%	1,8%	2,0%
Lácteos	18,5%	35,1%	35,8%	40,3%	44,4%
Tabaco	60,1%	57,7%	51,0%	51,8%	54,3%
Algodón	14,4%	0,7%	9,0%	7,7%	7,1%
Vino	1,6%	3,2%	3,9%	23,6%	12,5%
Te y Yerba	14,3%	17,6%	13,5%	12,1%	14,9%
Jugo de Manzana	11,5%	14,6%	11,3%	10,3%	6,6%
Manzanas y Peras	1,1%	1,5%	2,3%	3,4%	2,3%
Cítricos	8,2%	10,6%	5,5%	4,8%	3,3%
Miel	0,0%	0,4%	0,7%	5,3%	7,6%
Lana	7,4%	8,8%	7,0%	5,3%	1,2%
Azúcar	9,6%	6,8%	6,8%	10,2%	6,3%
Otros	0,9%	0,3%	0,3%	0,5%	0,3%

Fuente: Coninagro. «El Cooperativismo agropecuario en números». 1997

Nota: la comparación se realiza con las exportaciones totales argentinas de productos primarios y de manufactura de origen agropecuario menos pesca.

Cuadro N° 2.1**Exportaciones totales de cooperativas agropecuarias**

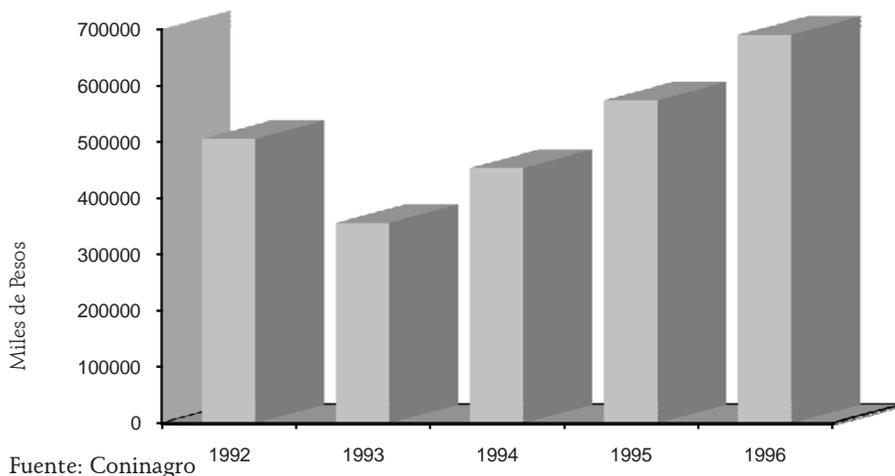
Fuente: Coninagro

Cuadro N° 3**Exportaciones de cooperativas agropecuarias**

(Miles de pesos)

Productos/Años	1992	1993	1994	1995	1996	TOTALES
Cereales	142169	100004	130981	157244	182043	712441
Oleoaginosas	119042	73459	104732	76267	127510	501010
Pellet de Soja	46316	23405	32739	26104	49553	178117
Aceites	40359	20846	24878	35836	32696	154615
Lácteos	5945	25602	48866	102207	122719	305339
Tabaco	76336	64317	45005	51833	74429	311920
Algodón	11276	155	16108	33250	34294	95083
Vino	712	1015	1367	19112	10155	32361
Té y Yerba	6663	10637	8215	7857	9312	42684
Jugo de Manzana	11597	7907	5995	8900	6848	41247
Manzanas y Peras	2615	1822	3047	9063	5969	22516
Cítricos	5326	4958	4785	5751	5236	26056
Miel	16	202	367	3748	7264	11597
Lana	10149	13282	15104	9884	4817	53236
Azúcar	4191	1084	1402	5704	2848	15229
Otros	22101	7085	9667	20732	14304	73889
Totales	504813	355780	453258	573492	689997	2577340

Fuente: Elaboración de Coninagro en base a datos de aduana.

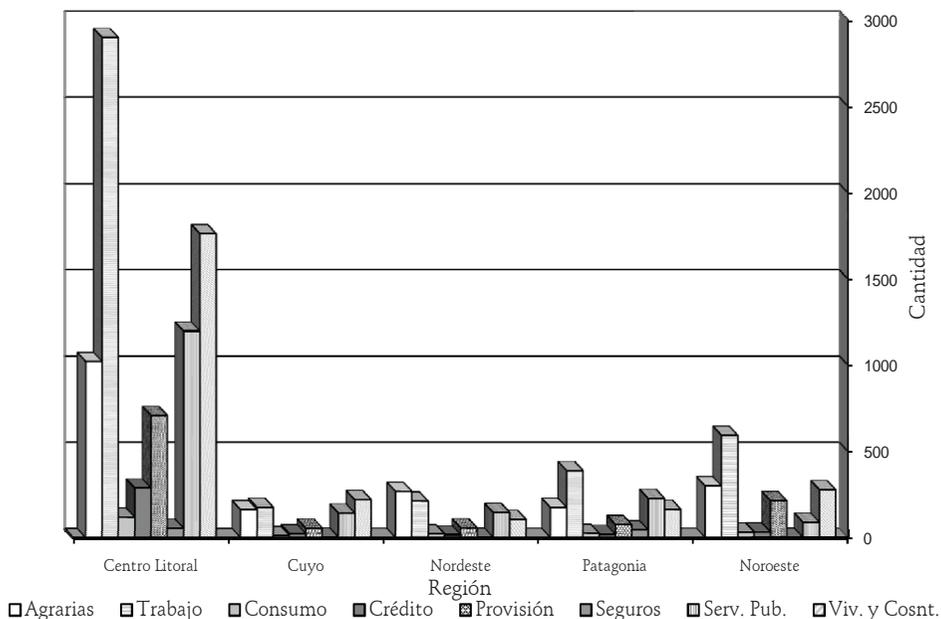
Cuadro N° 3.1**Exportaciones de cooperativas agropecuarias**

Fuente: Coninagro

Cuadro N° 4**Distribución de cooperativas según tipo y localización. 1997**

REGIONES						
SECTORES	Centro Litoral	Cuyo	Nordeste	Patagonia	Noroeste	Total
Agrarias	1020	161	267	174	299	1921
Trabajo	2899	175	210	388	592	4264
Consumo	118	11	22	24	31	206
Crédito	287	22	16	18	32	375
Provisión	708	55	56	74	213	1106
Seguros	55	3	1	45	1	105
Servicios Públicos	1197	142	145	227	89	1800
Vivienda y Cosnt.	1761	219	105	164	277	2526
Total	8045	788	822	1114	1534	12303

Fuente: INACyM

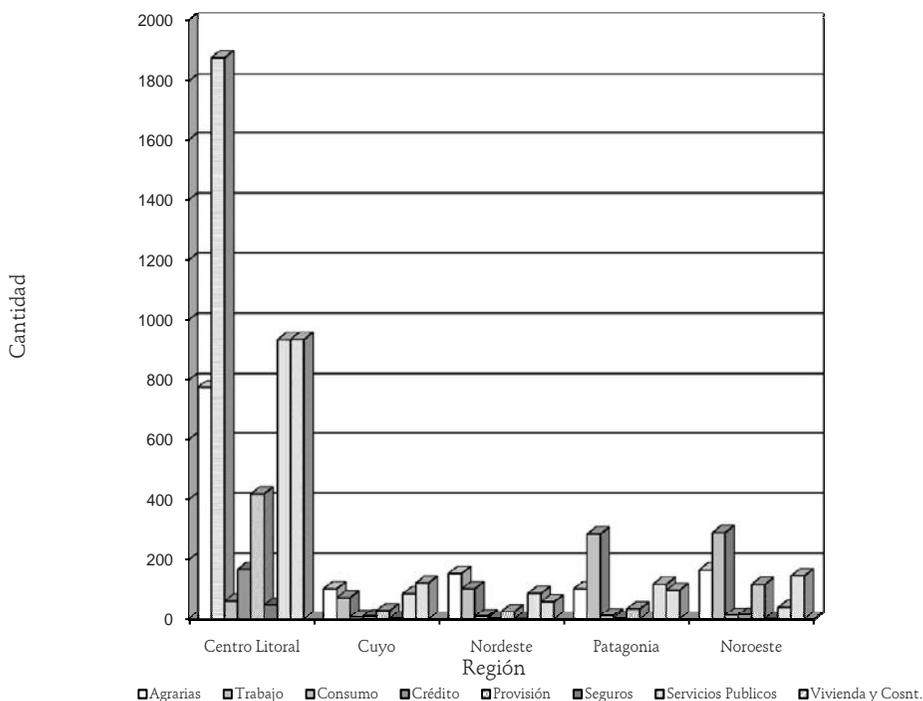
Cuadro N° 4.1**Distribución de cooperativas según tipo y localización. 1997**

Fuente: INACyM

Cuadro N° 5**Distribución de cooperativas según tipo y localización. 1994**

SECTORES	REGIONES					
	Centro Litoral	Cuyo	Nordeste	Patagonia	Noroeste	Total
Agrarias	775	104	155	104	167	1305
Trabajo	1877	74	104	286	291	2632
Consumo	63	7	10	12	14	106
Crédito	169	10	3	3	15	200
Provisión	420	30	27	36	118	631
Seguros	50	3	1		1	55
Servicios Publicos	935	87	88	119	41	1270
Vivienda y Cosnt.	936	123	60	99	147	1365
Total	5225	438	448	659	794	7564

Fuente: INACyM

Cuadro N° 5.1**Distribución de cooperativas según tipo y localización. 1994**

Fuente: INACyM

¿"Adaptarse" para sobrevivir?

Por lo visto anteriormente parecería que el movimiento cooperativo argentino está en un callejón sin salida. Por un lado se encuentra inmerso en un modelo económico que no favorece el accionar de las pequeñas y medianas empresas, pero a su vez está obligado a encontrar una fisura que le permita seguir existiendo sin perder su esencia cooperativa y así poder construir una verdadera alternativa al neoliberalismo.

Esta es la encrucijada por la cual está atravesando el movimiento cooperativo. Una situación igualmente presente en otros movimientos populares y sectores de la sociedad civil. El movimiento cooperativo quién tiene que realizar su propia búsqueda colectiva junto con los demás sectores populares en beneficio de la sociedad en su conjunto.

En este intento de encontrar un camino solidario alternativo sería importante no perder de vista que el movimiento cooperativo surgió históricamente como una forma de resguardarse de los avatares económicos sufridos por los más desprotegidos. "Si se estudia, por ejemplo la iniciativa de los célebres tejedores de Rochdale, se llega a comprender que la misma tuvo por finalidad solucionar tremendos problemas económicos que afectaban a ellos y a muchos trabajadores, a consecuencia de la gran cantidad de obreros cesantes que produjo el desarrollo industrial de Inglaterra"⁵⁴. Traemos a cuenta el origen del movimiento cooperativo y cuáles fueron sus objetivos generales porque proliferan algunas voces dentro del movimiento cooperativo que invitan o sostienen que las cooperativas deben necesariamente adaptarse a las nuevas exigencias del orden mundial⁵⁵, si no quieren quedarse en el pasado o lo que es peor desaparecer. Estos sectores dentro del movimiento cooperativo tienen una posición que denominan "realista", pues consideran al modelo económico como algo dado, "natural", inmodificable, por lo tanto sólo restaría buscar la manera de adaptarse al mismo exitosamente. El problema surge a la hora de preguntar qué significa "adaptarse exitosamente" y qué implicaciones encierra.

54 Cfr. Grela, Plácido. "Cooperativismo y Monopolios". Edit. Planeta. Bs. As. 1965. Pg 15

55 Por ejemplo algunas modificaciones/adaptaciones que se ven "obligadas" a implementar las entidades y que atentan directamente contra la esencia cooperativa son: incorporar un socio capitalista que posiblemente tendría un peso mayor que los demás asociados a la hora de votar en una asamblea o el caso de las cooperativas de seguros que "frente a las dificultades esenciales para adaptarse a los requisitos de solvencia" que observa el Gobierno en las mismas, éste les propone, o mejor dicho les exige, que cedan sus carteras a sociedades anónimas. Cfr. Decreto 1.300/98 del Poder Ejecutivo.

Por ejemplo, sostiene Rodrigues que: "...tenemos que buscar otro camino, en el marco del mercado, que es un poco como la prostitución, pero es lo que hay. Las cooperativas tienen que insertarse en ese mercado para prestar servicios a sus socios".⁵⁶ Las palabras de Rodrigues son "realistas" y el movimiento cooperativo - si no quiere desaparecer - seguramente deberá buscar desarrollar estrategias que le permitan sobrevivir en el marco económico actual. Pero esto no significa renunciar a la posibilidad de elaborar (y de luchar por) alternativas al modelo porque si bien "es lo que hay" no significa que sea inalterable e irremplazable.

Como parte de estas mismas "voces" a favor de la adaptación la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) sostiene que "las reformas estructurales, al liberar y movilizar las capacidades productivas de la sociedad argentina en el marco de la eliminación de las barreras económicas que nos aislaban del resto del mundo, han convertido al país en un ámbito interesante para inversionistas, empresarios y cooperativistas"⁵⁷. Según esta postura, el nuevo marco de reformas económicas producidas en el país es ventajoso para el crecimiento del sector cooperativo, que deja así de estar aislado de la economía mundial y puede competir a la par de inversionistas y empresarios. En idéntico sentido, sostiene la ACI que "la globalización ha sido favorable para las cooperativas en muchos países, al abrir mercados y permitir el crecimiento de empresas mejores y más eficientes. Sin embargo esta situación difiere de país en país según el entorno económico y político en el que operan las cooperativas y la capacidad de las diversas cooperativas para adaptarse rápidamente a los retos del nuevo orden mundial"⁵⁸. Siguiendo este razonamiento, la Argentina sólo necesitaría un marco jurídico y político que permitiera el desarrollo cooperativo en el concierto internacional. Nosotros sostenemos, a contramano de estos planteos, que pensar que sólo es un problema de políticas adecuadas para que las cooperativas ingresen en los mercados mundiales implica desconocer las condiciones oligopólicas y monopólicas en que funciona tanto el mercado internacional como el nacional.

Otro caso paradigmático dentro del mismo registro ideológico es, en el sector agrario, la postura de Coninagro. "Coninagro (Confederación Intercooperativa Agropecuaria) está convencida de que hay espacio para la implementación de

56 Cfr. Rodrigues, Roberto. "Globalizar la solidaridad". Periódico Acción, Bs. As. 02 de mayo de 1998.

57 Cfr. ACI. "Haciendo negocios con las cooperativas argentinas". Documento editado por ACI en 1995.

58 Cfr. ACI declaración en la 76ª. Jornada Cooperativa Internacional. Publicado en la Página WEB de la ACI.

políticas sectoriales, sin que ello colisione con la estabilidad económica y el funcionamiento de la economía de mercado que auspicia el gobierno nacional, para beneplácito de amplios sectores de la producción... La opinión de los diferentes sectores rurales expresa signos de consenso con la política oficial”⁵⁹ Cabe advertir que esta postura a favor del modelo, por parte de Coninagro no se mantuvo enteramente firme, sino que pronto corrigió algunas de sus posiciones.

Así, frente a las fluctuaciones del mercado internacional y la crisis Brasileña, la entidad pidió la implementación de “medidas compensatorias” por parte del Gobierno Nacional. Valentín Levisman, presidente de Coninagro, afirmó que “llama poderosamente la atención que los responsables de la política económica, no hubiesen previsto con suficiente anticipación medidas compensatorias ante la posibilidad nada improbable de que Brasil modificara su tipo de cambio”.⁶⁰

En defensa de sus demandas⁶¹ (destinadas a compensar al agro de las fluctuaciones y crisis del mercado internacional) Coninagro participó y organizó junto con las demás organizaciones del campo, el 18, 19 y 20 Abril de 1999 un importante paro, el más fuerte desde 1975, que pone de relieve una importante y creciente inconformidad del sector rural, no con el modelo en su totalidad, pero sí con algunas aristas del mismo.

En un principio la apertura de los mercados, las ventajas comparativas que ofrece la producción de materias primas⁶² y la posibilidad de exportar sin ningún tipo de barreras arancelarias, pudo aparecer como una posibilidad de desarrollo para el cooperativismo agrario nucleado en Coninagro. Pero cuando ante las fluctuaciones de los precios internacionales los países centrales aplicaron medidas de protección - subsidios - a su producción agraria, las entidades rurales argentinas comprobaron que ya no estaban compitiendo en “igualdad” de condiciones en el concierto internacional.

59 Cfr. Girbal - Blanca, Moemí. “Ayer y Hoy de la Argentina Rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)” Edit. CONICET/UNL/UNQ. Bs. As y publicado en Internet en el periódico Argiropolis.

60 Cfr. Revista “Prensa Cooperativa” Año XXII N° 203. Febrero 1999. Declaraciones de Valentín Levisman.

61 El agro demanda reducir la presión impositiva sobre el sector, que aumentó con la última reforma impositiva, una quita de tarifas de los peajes, el gasoil y los servicios y una amplia financiación de las deudas de los productores que suman 6.000 millones de subsidios a las tasas de interés para llevarlas a niveles internacionales. Diario Clarín 20-04-1999 pg. 14

62 Resultaría necesario verificar si realmente siguen existiendo estas ventajas comparativas ya que la revolución tecnológica permitió a muchos de los países centrales autoabastecerse de materias primas que antes importaban del tercer mundo.

Este cuadro se agudiza cuando el Gobierno argentino (menemista) no sólo no aplica medidas protectoras, similares a las implementadas por los países centrales, con los sectores agropecuarios del país dejándolos expuestos al capricho de los precios internacionales, sino que además presionado por los compromisos contraídos con el FMI aumenta la presión impositiva y reduce el gasto social. Cómo si esto fuera poco se suman las condiciones climáticas adversas... y la crisis brasileña.

Parecería que las reglas del mundo globalizado no son parejas para todos, sino que son mas parejas para unos que para otros... Una verdad del sentido común que contradice tajantemente el optimismo ingenuo de la ideología neoliberal.

Como decíamos anteriormente, para ciertas “voces” dentro del movimiento cooperativo, el camino necesario que deben recorrer las entidades cooperativas consiste entonces en adecuarse rápidamente a las nuevas reglas que impone el mundo globalizado de fin de siglo. El secreto de realizar este proceso con éxito depende de contar con una adecuada capacitación que permita apreciar las ventajas y oportunidades que brinda el mundo globalizado.

En esta línea de pensamiento Roberto Rodrigues sostiene asimismo que “La globalización es un proceso que es dinámico, que continúa dinámicamente y que con el tiempo sufrirá muchas modificaciones. Pero es claro que de la globalización se aprovechan algunos de otros. ¿Quiénes se aprovechan? ¿Los más fuertes, los más grandes, los más ricos? No, quien se aprovecha de la globalización es el más ágil, el más rápido, el más experto, aquél que comprende, que puede percibir en los movimientos cuál es la ola que va a llegar a la playa y que puede entonces surfear esta ola, llegar vivo a la playa”.⁶³

Podríamos considerar que esta posición encierra cierta ingenuidad, ya que presupone pensar que sólo con una capacitación adecuada (la que es sumamente necesaria pero no suficiente) cualquier empresa cooperativa podrá competir en el mercado. Aunque se cuente con la capacitación adecuada, que obviamente abrirá numerosas puertas, existen condiciones estructurales inherentes al modelo que impiden competir de igual a igual en el mercado a cooperativas con multinacionales o transnacionales.⁶⁴

63 Cfr. Rodrigues, Roberto. “Reconversión cooperativa: el rol de la ACI”. Ponencia presentada en el seminario Crecimiento Económico con desarrollo social. La Experiencia cooperativa y el rol de sus empresas, organizado en los meses de junio y agosto de 1997 por COOPERAR con apoyo de ACI. Edit. Intercoop. Bs. As. 1997. pg. 73

64 En el capitalismo globalizado la competencia entre empresas reviste cada vez más condiciones oligopólicas y monopólicas.

El neoliberalismo es una doctrina ideológica basada en los mismos principios del darwinismo social de fines del siglo pasado: “solo él más fuerte sobrevive”, “el mejor adaptado a las condiciones que impone el medio”, “el más grande se come al más chico en la lucha por la supervivencia”. Estas son algunas frases de mediados y finales del siglo pasado que se han puesto de moda en este fin de siglo neoliberal. En estas condiciones parece un poco difícil de creer que la actividad cooperativa que pretenda seguir fiel a sus principios y valores solidarios, tan antagónicos a los enarbolados hoy por el mundo neoliberal, pueda desarrollarse sin serios problemas.

¿Pero por qué hacemos hincapié en los valores cooperativos? ¿No sería más fácil cambiarlos por algunos “más adecuados” a los tiempos que corren?

Justamente porque si no seguimos trabajando sobre la base de valores contrarios a los que nos impone el neoliberalismo no sería viable ninguna alternativa al mismo e incluso no tendría sentido la actividad cooperativa propiamente dicha. ¿Por qué entonces tantos discursos que invitan a la reconversión/adaptación/refundación dentro del mismo movimiento cooperativo? ¿Es qué deliberadamente se quiere terminar con una herramienta tan poderosa en manos de los más desprotegidos?

Continuamente se exponen en congresos, charlas, revistas, diarios, etc. las ventajas de transformar las cooperativas según reza la receta neoliberal a través de sus múltiples voceros (el BID, Banco Mundial, FMI, etc.).

Un ejemplo por demás elocuente dentro de esta tonalidad es el caso de la ex cooperativa Milkaut. El director general ejecutivo de Milkaut, Hernán Zambón relata en el diario Clarín cómo transformó la cooperativa en una sociedad anónima (S.A.). Este empresario considera que la estructura cooperativa le impedía adaptarse a las nuevas reglas del mercado y lograr la tan exigida eficiencia y competitividad y así relata como llevó a cabo este proceso de transformación: “La formación de una S.A. no fue una tarea sencilla... La mayor resistencia surgió de los dueños de la cooperativa, que eran los que veían realmente el riesgo. Por suerte todo salió bien. Un elemento que nos dio una confianza adicional fue un crédito de 25 millones de dólares que recibimos del Banco Mundial”⁶⁵. Portarse bien y “hacer los deberes” según indican los postulados económicos neoliberales (convertir una organización democráticamente controlada por sus miembros en una que sólo persigue el lucro en beneficio del o los poseedores mayoritarios de las acciones) significa recibir un premio. En este caso nada menos que de 25 millones de dólares de manos del Banco

65 Cfr. Diario Clarín, suplemento Económico, domingo 02 de mayo de 1999. Pg 14

Mundial. Evidentemente alguna molestia debe causar que sigan existiendo “tercos” que insistan en llevar adelante la actividad cooperativa basada en principios sociales solidarios ya que los mentores del modelo actúan y buscan deliberadamente terminar con este tipo de asociaciones, si no es directamente extirpándolas de raíz, cooptándolas con prestamos y subsidios.

En esta misma línea algunos sectores más “moderados” tratan de demostrar que las cooperativas pueden participar del mercado de capitales sin perder la esencia cooperativa. Como es el caso de muchos de los ponentes u expositores ⁶⁶ internacionales que participaron del seminario internacional “Crecimiento económico con desarrollo social. La experiencia cooperativa” organizado en Bs. As, durante el mes de julio de 1997 por la Confederación Cooperativa de la República Argentina con el apoyo de la Alianza Cooperativa Internacional.

Otros sectores del movimiento cooperativo internacional ponen de relieve el éxito con que las cooperativas se desarrollan en aquellas franjas que deja desprotegidas u olvidadas el Estado neoliberal.

En este sentido Américo Utumi, director Superintendente de la Organización de Cooperativas Brasileñas, comenta que “También en Brasil estamos dando una atención oficial a las cooperativas educacionales. Las cooperativas de educación están formadas por personas que por ejemplo no están en condiciones de pagar una escuela privada y no confían en una escuela pública. Entonces los padres forman cooperativas para educar a sus hijos. Es una forma de cooperativismo en la que estamos empeñados, y aún los gobiernos provinciales están muy interesados en este tipo de cooperación, porque suple la obligación del Estado de dar educación; los propios padres hacen cooperativas y éstas se ocupan de la educación de los niños” ⁶⁷.

Si bien esto sólo constituye una muestra de las infinitas actividades que pueden desarrollar el cooperativismo en beneficio de los que de alguna u otra manera se encuentran relegados por el nuevo rol del Estado, como lo hicieron los tejedores de Rochdale el siglo pasado, es posible también que encierre una trampa muy bien camuflada bajo un ropaje de cordero.

⁶⁶ Véase las ponencias publicadas en “Crecimiento Económico con desarrollo Social. La experiencia cooperativa y rol de sus empresas”. Edit. Intercoop. Bs. As. Diciembre de 1997.

⁶⁷ Cfr. Utumi, Américo. “Las cooperativas brasileñas ante la globalización de la economía”. Ponencia presentada en el seminario Crecimiento Económico con desarrollo social. La Experiencia cooperativa y el rol de sus empresas, organizado en los meses de junio y agosto de 1997 por COOPERAR con apoyo de ACI. Edit. Intercoop. Pg 37 - 38.

Suplir deficiencias del Estado puede conducir, a veces en forma deliberada, a no reclamar o demandar ante éste para que realmente se ocupe de las tareas sociales que anteriormente (en el período keynesiano) cumplía. No hablamos ya de demandar al Estado que ocupe nuevas posiciones o roles sociales sino simplemente que se siga ocupando de las clásicas tareas - salud, educación, asistencia social - que históricamente desarrollaba.

En este sentido el sociólogo James Petras, refiriéndose a las ONGs, sostiene que actividades tendientes a suplir el gasto público logran liberar el grueso de los fondos estatales, que pasan a destinarse en forma de subsidios hacia los grandes grupos económicos. Petras afirma que este tipo de actividades “desvían la atención y las luchas de la gente del presupuesto nacional hacia la auto explotación para obtener servicios sociales locales. Esto le permite a los neoliberales recortar los presupuestos sociales y transferir fondos estatales para subsidiar deudas malas de bancos privados y suministrar préstamos a exportadores. La auto - explotación (la auto - ayuda) significa que, además de pagar impuestos al Estado y no recibir nada a cambio, la población trabajadora tiene que trabajar horas extras con recursos marginales y gastar energías escasas para obtener servicios que la burguesía sigue recibiendo del Estado”⁶⁸.

Este pensamiento de Petras sobre el papel de las ONGs en América Latina nos sirve para reflexionar sobre cual es el verdadero objetivo que se esconde detrás de los incentivos oficiales hacia que las cooperativas se ocupen de actividades que le corresponden históricamente al Estado.

Esto no significa que haya que quedarse cruzados de brazos ante las falencias del Estado. Junto a la organización cooperativa que persigue suplir el déficit estatal es necesario luchar junto con otras organizaciones de la sociedad civil como los empleados públicos, docentes, estudiantes, de la salud para no permitir que cada vez más el Estado se desentienda de las tareas sociales.

Otra situación un tanto desconcertante que expone como positiva Américo Utumi y que a nuestro criterio, ni siquiera podemos decir que esconde una precarización del trabajo ya que la declara abiertamente, es la siguiente: “Con la globalización se está tercerizando en cooperativas de trabajo varios departamentos de una industria. Determinado sector de una industria dice que debe despedir a

68 Cfr. Petras, James. “Imperialismo y ONGs en América Latina” en Monthly Review volumen 49 n° 7, Diciembre 1997, New York, Pg 10 - 27

los trabajadores porque no tiene forma de pagar el costo, pero si quieren continuar trabajando, les sugiere que hagan una cooperativa a las que les pagará el sueldo que ellos están cobrando. Entonces, para no perder sus empleos los trabajadores forman cooperativas, que pasan a contratar con la empresa con la que ellos estaban trabajando, y ésta disminuye un 50% los costos laborales”.⁶⁹

Evidentemente los capitalistas utilizan este método para lograr desentenderse de sus obligaciones patronales en forma total o parcial⁷⁰ y los trabajadores aceptan ya que ven en una cooperativa la forma de seguir manteniendo su fuente de trabajo. Hay innumerables casos que resultaron exitosos en beneficio de los asociados, pero esto no debe llevarlos a abandonar las luchas para impedir que se siga flexibilizando las condiciones laborales⁷¹; que tantos años y sacrificios para obtenerlas realizaron generaciones anteriores.

En síntesis: podemos decir que frente al retroceso del Estado en el ámbito social, las cooperativas surgen como herramientas exitosas en manos de las personas para suplir la ausencia estatal de los ámbitos donde históricamente estuvo presente, pero el peligro reside en que desde los sectores dominantes se incentiva deliberadamente, con un discurso que podríamos llamar “progresista”, actividades del tipo autogestionario con el objetivo oculto de desviar y parcializar los genuinos reclamos al Estado para que se ocupe de dichas tareas.

69 Cfr. Utumi, Américo. “Las cooperativas brasileñas ante la globalización de la economía”. Ponencia presentada en el seminario Crecimiento Económico con desarrollo social. La Experiencia cooperativa y el rol de sus empresas, organizado en los meses de junio y agosto de 1997 por COOPERAR con apoyo de ACI. Edit. Intercoop. Pg 36

70 Hay innumerables ejemplos algunos exitosos y otros no tanto, de empresas que cierran y para no pagar las correspondientes indemnizaciones laborales ofrecen a los empleados que se hagan cargo de la empresa formando una cooperativa. Así los empleados ven la forma de seguir manteniendo su fuente de trabajo. Pero lamentablemente en muchos caso reciben una empresa obsoleta y se quedan sin cobrar sus indemnizaciones.

71 En la Argentina existe un debate abierto entre las cooperativas de trabajo, ya que desde noviembre de 1994 por el decreto del PEN 2015/94 y Resolución del INAC 1510/94 esta prohibida la formación de coop. de trabajo que se vinculan a las actividades de agencias de colocaciones, limpieza, seguridad, distribución de correspondencia y servicios eventuales. El Gobierno dice que se utiliza la estructura formal cooperativa para obtener ventajas impositivas y eludir las obligaciones para con la Seguridad Social, hechos que generan una competencia desleal respecto de las empresas comerciales que brindan servicios similares. Desde el movimiento cooperativo se sostiene que la competencia desleal viene de parte de las empresas que presionaron al Gobierno para impedir el accionar de las cooperativas de trabajo. Seguramente el problema es mucho más complejo y merece ser tratado con mayor extensión y profundidad, pero igualmente observamos que el centro del problema sigue siendo la flexibilización laboral, herramienta utilizada por el capital para disminuir el gasto de capital variable, o en su lenguaje, del “costo laboral” y aumentar el plusvalor relativo y la ganancia.

En un rincón totalmente opuesto dentro del movimiento cooperativo se encuentran otras “voces” que si bien concuerdan en la necesidad de capacitarse y asesorarse para enfrentar las condiciones de juego que plantea el neoliberalismo, no creen que deban abandonarse los principios en los que se basa el accionar cooperativo en pos de una adaptación sin límites, porque de esta forma se estaría atentando seriamente contra la esencia misma del movimiento cooperativo y su razón de ser.

Por ejemplo el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, al celebrar el 77 aniversario del día internacional de la cooperación, la máxima fecha mundial del cooperativismo, destacó que “el futuro - en el que las organizaciones solidarias cumplirán una función esencial no será de resignación frente a la desigualdad sino que habrá de inaugurar un renovado capítulo en el anhelo de construir un mundo mejor”.⁷²

El Lic. Alfredo García del IMFC, consciente de los problemas que enfrenta el movimiento cooperativo, afirma que “El desafío que hoy enfrentan las cooperativas es el de siempre: avanzar en un sistema económico adverso a las entidades de economía social, creando nuevas formas de inserción y competencia, sin perder el verdadero espíritu cooperativo”.⁷³

Arnaldo Olguín, gerente general de la Filial litoral del IMFC, sostiene que frente a la situación económica, el movimiento cooperativo, junto al campo popular al que pertenece “esta dotado de fuerzas doctrinarias y morales que le permiten oponer resistencia al avance de este sistema que destruye al ser humano y al medio que lo rodea. Por eso, oponérsele no es sólo una cuestión ideológica, está relacionado con nuestra subsistencia: o derrotamos al sistema, o el sistema nos aniquila”.⁷⁴

Con esta misma concepción el gerente general de la Cooperativa Integral de Provisión de Servicios Públicos, Vivienda y Consumo de Villa Carlos Paz - Coopi-, Alejandro Eguiguren, sostiene que “en términos políticos, el cooperativismo sigue siendo un foco de resistencia permanente. Lo digo con orgullo: donde uno vaya, va a encontrar cooperativas, va a encontrar un grupo de obcecados de la vida que están trabajando en una cooperativa o en una sociedad de fomento. Eso no se destruye. Lo solidario, a pesar de que hay una obnubilación con el mercado, goza de buena salud...”.⁷⁵

72 Cfr. Período Acción. Bs. As. Julio de 1999.

73 Cfr. García, Alfredo. Ponente del IMFC, en el seminario nacional Crecimiento económico con desarrollo social. El rol de la empresa cooperativa. Realizado por COOPERAR con apoyo de ACI, en agosto de 1997. Edit. Intercoop. Bs. As. Diciembre de 1997. pg. 73

74 Cfr. Olguín, Arnaldo. “Un país para todos”. En Periódico Acción. Bs. As. 15/07/99.

75 Cfr. Alejandro Eguiguren. Periódico Acción. Bs. As. octubre 1999.

El neoliberalismo intentara por múltiples vías obtener el máximo de beneficios económicos sin importarle las negras consecuencias sociales que cause. Por contraposición el movimiento cooperativo tiene que romper con la falsa dicotomía que le impuso el neoliberalismo adaptarse o desaparecer para encontrar un camino propio y alternativo. “El dilema que se le plantea al movimiento cooperativo es muy simple: el de constituirse en el más nuevo, coherente y dinámico sector de la economía nacional o el de conservarse como una estructura de complementación del sistema actual de mercado y de empresa privada...”.⁷⁶

Si el movimiento cooperativo no quiere ser, en el mejor de los casos, un complemento del actual modelo - insistimos - es necesario romper con la falsa dicotomía que impone el neoliberalismo, para elaborar una verdadera alternativa al modelo de exclusión.

Alternativas y Estrategias al Neoliberalismo

Ante la urgente tarea de elaborar alternativas solidarias y democráticas⁷⁷ al modelo de exclusión neoliberal actualmente en vigencia, los movimientos sociales cumplen un rol fundamental.

Observamos anteriormente que el neoliberalismo constituye principalmente un cuerpo doctrinario, ideológico y político que se contornó en hegemónico y que logró implantar un nuevo modelo de acumulación a escala mundial, basado en la lógica perversa del “libre” mercado.

En este sentido el pensador cubano Martínez Heredia afirma que “El imperialismo confía hoy en llegar a dominar al mundo a partir de las características inherentes a su madurez, y no necesariamente del recurso de la fuerza, dominar a partir de sus mecanismos financieros, su superioridad tecnológica y productiva, su control de mercados, su democracia burguesa y su sistema de reproducción de ideas y creación de opinión pública”.⁷⁸

76 Cfr. García, Antonio. “Cooperación Agraria y Estrategias de Desarrollo”. Edit., Siglo XXI, México, 1976. pg 213.

77 Entiéndase democracia en un sentido amplio y pleno no como mero formalismo de concurrir a votar cada cuatro años, ni tampoco como mero procedimiento instrumental independientemente de los contenidos.

78 Cfr. Martínez Heredia, Fernando. Pensar desde los movimientos populares. En Margen Izquierdo. N°6 agosto de 1992. Bs. As. Pg. 42

En coincidencia con Martínez Heredia el sociólogo brasileño Emir Sader sostiene que EEUU conserva el control militar del mundo pero también detenta el control ideológico, valiéndose de la hegemonía que mantiene en los medios de comunicación. “Es el país -afirma- que sigue teniendo un discurso que hace que sus intereses se distribuyan por todas las regiones del mundo.”⁷⁹

Según estas reflexiones, la constitución de un aparato hegemónico significa la realización de un ámbito ideológico que establece qué ideas, qué preguntas y qué categorías se instalarán como imperantes. Con respecto a esto, ya en los años '20, el pensador italiano Antonio Gramsci apuntaba en sus reflexiones sobre la derrota del movimiento obrero durante la ofensiva del capital que “la realización de un aparato hegemónico en cuanto crea un nuevo terreno ideológico, determina la reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico”.⁸⁰

Convengamos que aún cuando un sector social se constituyera en hegemónico, (es decir que lograra imponer sus intereses particulares como si fueran intereses universales sobre el resto de los sectores sociales) ello no significaría que el papel de la fuerza y la coerción sería eliminado definitivamente del escenario social. Por el contrario, ésta permanecería agazapada a la espera de ser utilizada cuando el consenso ya no sea suficiente. “El uso de la violencia sigue vigente - asegura Martínez Heredia - para acrecentar o asegurar las ganancias o las ventajas, para liquidar o evitar rebeldías, para perpetuar la humillación y la desesperanza”.⁸¹

Así, cuando el sistema se siente objetiva y/o subjetivamente amenazado, a partir del alto nivel alcanzado por las luchas populares y dado que ya no puede apelar solamente al consenso, entonces acude rápidamente a la fuerza con el firme objetivo de restablecer “el orden”. Al lograr esta meta busca nuevamente restituir el consenso, ya que no puede dominar de manera permanente sólo con la coerción. Se inicia entonces un período de “paz”, es decir de dominio estable, de hegemonía. Los últimos treinta años de historia argentina constituyen un claro ejemplo confirmatorio de esto.

79 Cfr. Sader, Emir. Cartas al Che. El mundo 30 años después. Ediciones América Libre/Centro de Documentación Ernesto Che Guevara. Bs. As. 1997. Pg. 41-42

80 Cfr. Antonio Gramsci. Cuaderno de la Cárcel n°10. 1932-1935 La filosofía de Benedetto Croce. Editorial Era, México D. F., 1986. Pg 146

81 Cfr. Martínez Heredia, Fernando. Pensar desde los movimientos populares. En Margen Izquierdo. N°6 agosto de 1992. Bs. As. Pg.42

El filósofo León Rozitchner sostiene que la democracia vigente en la Argentina “está siempre presente sobre el fondo de una dictadura anterior” y agrega que “esta dictadura de la cual proviene (la democracia) como terror está presente en el subterráneo del fundamento de la democracia misma. Está determinando, por lo tanto, el desarrollo y las posibilidades de esa democracia”.⁸²

En la Argentina actual la fuerza ya fue utilizada con el consiguiente disciplinamiento y desarticulación de los sectores populares. La democracia que se constituyó en los ochenta se asentó sobre una base de derrota de las clases subalternas. Los sectores dominantes se impusieron victoriosamente, mediante la coerción ejercida sobre el movimiento popular. A partir de allí apelan al consenso. Es decir que estos segmentos dominantes se constituyeron en sectores dirigentes que gobiernan con el consentimiento “voluntario” - pasivo, no necesariamente activo - de los propios sectores perjudicados por las políticas económicas y sociales que aplican en beneficio propio. “La victoria obtenida por el bloque dominante no fue sólo militar sino también política e ideológica.”⁸³

Es vital tener presente el papel fundamental que ocupa el neoliberalismo en el plano de las ideas, ya que es ahí donde, en la actualidad, se juega su dominio. “La reproducción ideológica del capitalismo sigue siendo en América Latina mucho más abarcadora y decisiva que la producción de capital”⁸⁴. La imposibilidad de elaborar una alternativa contra hegemónica, ni siquiera imaginarla o pensarla por parte de los perjudicados del modelo, pone de manifiesto cuán hondo ha calado la doctrina neoliberal en el imaginario social.

En esta dirección Gramsci, partiendo de Marx, ya había planteado que la superestructura⁸⁵ es el universo donde se despliegan las representaciones, o sea que el escenario donde los hombres toman conciencia de su propio ser social, de su propia fuerza, de sus propias obligaciones, de su propio devenir. Pero esto no supone que los cambios o crisis estructurales⁸⁶ produzcan por sí solos, me-

82 Cfr. Rozitchner, León. Democracia y existencia social. El terror y la gracia. Trabajo presentado en el I Seminario de Análisis Crítico de la realidad argentina 1984-1999. Organizado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Bs. As. 11/09/99.

83 Cfr. Martínez Heredia, Fernando. En el horno de los noventa. Ediciones Barbarroja. Bs. As. Septiembre de 1999. Pg. 41

84 Cfr. Martínez Heredia, Fernando. En el horno de los noventa. Op. Cit. Pg 39

85 La superestructura es el espacio social donde se desarrollan las relaciones no económicas del hombre, como ser la cultura, la política, la justicia, la religión, la moral, el derecho, etc.

86 La estructura es el ámbito social de las relaciones económicas (de producción, distribución, intercambio y consumo) de los hombres.

cánicamente, transformaciones superestructurales sino que es en el seno de las superestructuras donde se toma conciencia y se produce la lucha entre diferentes fuerzas sociales para hacer efectivas o no las transformaciones estructurales, es decir, la lucha entre las diferentes fuerzas para convertirse en la clase hegemónica. Las crisis originan peligrosas situaciones inmediatas porque los diversos estratos de la población no poseen las mismas capacidades de orientarse y reorganizarse con el mismo ritmo. Así aparece la necesidad estratégica de elaborar alternativas de sociedad en el campo de la ideología, ya que esto permitirá en cierta forma a los sectores populares contar con la capacidad de aprovechar las diversas situaciones históricas que se pudieran presentar a su favor. Retomar la ofensiva política presupone retomar la ofensiva ideológica.

Dando cuenta entonces del papel primordial que asume hoy la lucha cultural⁸⁷, deben repensarse seriamente las alternativas ideológicas al neoliberalismo si realmente interesa elaborar estrategias contrahegemónicas en beneficio de los sectores populares y que sean posibles de desarrollar con éxito. A su vez, no sólo se trata de elaborar caminos diferentes o alternativos de organización social sino también de poder evaluar la situación histórica y ser capaces de volcar, en beneficio de las masas de trabajadores, las diferentes situaciones de ruptura o crisis que en un futuro podrían desarrollarse en las sociedades neoliberales. Porque si bien la ideología neoliberal y el triunfo capitalista difundidos desde los países centrales aun muestran eficacia - vaticina Martínez Heredia - van en camino de agotarse frente a las miserables realidades de las sociedades.⁸⁸

No obstante, dicho agotamiento no será ni automático ni ineluctable si no se elabora un proyecto contrahegemónico, es así que Emir Sader alerta acerca de que “Existe una estrategia internacional del gran capital, articulada en torno del Banco Mundial, del FMI, de los siete grandes, de la Organización Mundial del Comercio y de las grandes corporaciones, sin que exista una estrategia internacional del trabajo que pueda reequilibrar mínimamente la relación de fuerzas en la nueva división general del trabajo”.⁸⁹

En la actualidad las doctrinas neoliberales siguen manteniendo un alto nivel de consenso y gozando de una buena salud, relativa, pero buena salud al fin. A tal punto que hasta los gobiernos “socialistas” de Europa han comprado la

87 Esto no significa quedarnos solo en este plano pero sí que es un factor al que hay que darle su debida importancia si no queremos caer en errores del pasado.

88 Cfr. Martínez Heredia, Fernando. En el horno de los noventa Op. Cit. Pg 39

89 Cfr. Sader, Emir. Cartas al Che. El mundo 30 años después. Op.Cit. pg 45

receta neoliberal para aplicarla convencidos de que no hay otro camino. Dentro de este horizonte resignado sólo les queda suavizar un poco el modelo, como sostiene el planteo de la “Tercera Vía” fundamentado en el plano ideológico por el sociólogo Anthony Giddens. Así escuchamos continuamente a personalidades supuestamente “progresistas” que proclaman la necesidad imperiosa de realizar ajustes del gasto público, del déficit fiscal, achicar el Estado, en función de la eficiencia y la competitividad. Los partidos socialdemócratas que actualmente - 1999 - se encuentran al frente de diferentes Estados europeos siguen dentro de la lógica neoliberal sin ser capaces de ofrecer otro razonamiento mínimamente diferente. ¿Acaso en la Argentina sucede algo distinto?

El sociólogo francés Pierre Bourdieu certeramente señala que el “liberal- socialismo” a la inglesa es un thacherismo apenas rebajado que para venderse utiliza en forma oportunista el simbolismo, reciclado mediáticamente, del socialismo.

Tratan permanentemente de aggiornarse al “nuevo” orden mundial y en su defensa sostienen que “los tiempos cambiaron” y que éstas son las nuevas modalidades que deben asumir los gobiernos del próximo milenio si no quieren condenarse al arcaísmo y al fracaso.

Contrarrestando esta posición, Bourdieu sostiene que “los gobiernos socialdemócratas que hoy están en el poder de Europa pueden contribuir, en nombre de la estabilidad monetaria y el rigor presupuestario, a liquidar las conquistas sociales más admirables de los dos últimos siglos y destruir la esencia misma del ideal socialista: grosso modo, la ambición de reconstruir en forma colectiva las solidaridades amenazadas por el juego de las fuerzas económicas”.⁹⁰

Resulta imperioso reconstruir en forma colectiva las solidaridades, tarea nada fácil dada la fragmentación en la que ha quedado el campo popular después de la vorágine a la que ha sido sometido por la ofensiva neoliberal. “La gran dificultad reside en procurar las fuerzas sociales capaces de resistir a la imposición casi universal del neoliberalismo, es decir del modelo americano de relevo: La Banca Mundial, el FMI, las instancias humanitarias. Es un problema muy grande. En la situación actual, las fuerzas sociales de resistencia están muy dispersas, pero existen”.⁹¹

90 Cfr. Pierre Bourdieu “Sin movimiento social no hay política social” Diario Clarín 7 de junio de 1999. Pg 12/ 13

91 Cfr. Pierre Bourdieu “Bourdieu llama a la resistencia” Revista Tres Puntos 24/06/1999. Pg 19

Para comenzar a recorrer este camino de reconstrucción es impostergable romper con la falsa premisa que plantea el “nuevo” orden mundial: presentarse como lo único posible y real.

En esa perspectiva, Bourdieu propone la formación de un movimiento social constructivo capaz de combatir los poderes económicos - financieros en el lugar de su ejercicio, ahora internacional. El pensador francés pone el acento en la necesidad del internacionalismo o mejor aún de la internacionalización de los modos de pensamiento y de las formas de acción de los movimientos sociales contestatarios que podrían cambiar las relaciones de fuerza a favor de los excluidos y marginados del modelo. El movimiento cooperativo cumple en esto - a nuestro entender - un rol crucial por su doble carácter de organización social solidaria y su estrategia económica diferente.

El pensador egipcio Samir Amin coincide con Bourdieu acerca de la necesidad del internacionalismo y se pregunta “¿Por qué los pueblos del mundo, en unos momentos en que el capital está cada vez más internacionalizado, no responden a la situación con su propia internacionalización, es decir, afirmando su lealtad de clase por encima de las fronteras nacionales?”.⁹²

Aunque seguramente no comparte en todo el pensamiento de Bourdieu ni de Amín, la ACI propone algunas ideas semejantes o mejor dicho llega a conclusiones parecidas por caminos distintos, cuando asegura que “los movimientos cooperativos de cada país deben estar unidos y a nivel internacional debe suceder lo mismo. Esto es difícil de lograr pero no es imposible. Necesitamos la globalización de las cooperativas”.⁹³

Según estas opiniones, en la difícil tarea de constituir un bloque hegemónico alternativo, habría que comenzar por la globalización genuina de los movimientos sociales contestatarios al modelo. Pero contrariamente al discurso ideológico dominante la globalización a través del mercado es una utopía reaccionaria a la que se debe contrarrestar mediante el desarrollo de un proyecto humanista y alternativo de globalización. Este proyecto debería ser compatible con una perspectiva socialista. Hasta que no se logre formular teórica y prácticamente una respuesta humanista, es probable que escenarios regresivos y francamente adversos estarán probablemente a la orden del día.

92 Cfr. Amin, Samir. El Capitalismo en la era de la Globalización. Edit. Paidós, Barcelona. 1999 Pg75

93 Cfr. Rodrigues, Roberto. “Globalizar la solidaridad”. Periódico Acción. Bs. As. 02/05/98.

Adelantándose trágicamente a este fin de siglo el filósofo de la escuela de Frankfurt, Herbert Marcuse, ya a fines de la década del 60, reflexionaba sobre la necesidad de una verdadera transformación social en el ámbito cualitativo, no sólo un mero cambio de sistema sino una verdadera transformación de los valores. “Debemos volvernos conscientes de las características esencialmente nuevas que distinguen a una sociedad libre como una negación de las sociedades actualmente existentes, y debemos empezar por formular estas características, sin que importe lo metafísicas, sin que importe lo utópicas, e incluso diría sin que importe lo ridículas que puedan parecer a la gente normal en todos los campos, tanto a la derecha como a la izquierda”.⁹⁴

Marcuse señalaba que un verdadero cambio no significa sustituir un sistema de servidumbre por otro sistema de servidumbre sino que implicaba un verdadero cambio cualitativo del sistema mismo en su conjunto.

La crítica del capitalismo debería a su vez establecer reglas alternativas para la organización social, así como los valores alternativos. Creemos que dicha crítica debería presentar entonces un sistema de racionalidad alternativo.

Tarea por demás difícil ya que en este fin de siglo el neoliberalismo no permite ni siquiera plantear subjetivamente la posibilidad de una racionalidad diferente y contraria al modelo. Cualquier intento por hacerlo es inmediatamente descalificado desde las diferentes órbitas de influencia del pensamiento monetarista o “neoclásico”.

Después de la embestida neoliberal, con la consiguiente represión, desocupación, marginalización, exclusión social y fragmentación de antiguos lazos solidarios, cuesta mucho comenzar a vislumbrar un camino a seguir en pos de construir una sociedad más igualitaria y democrática. Pero es impostergable comenzar a reconstruir las fuerzas sociales capaces de desarrollar esta difícil tarea. En esta situación preparatoria cumple un papel indispensable para continuar adelante todo lo que se pueda, sin hacerse ilusiones, pero sobre todo sin derrotismo.

En correspondencia con esta conclusión, el sociólogo James Petras rescata actualmente la existencia de alternativas a pequeña escala que según él “son como ladrillos para la construcción de la transformación de gran escala: las

⁹⁴ Cfr. Marcuse, Herbert. Ensayos sobre Política y Cultura. Ediciones Ariel. Barcelona, 1970. Pg. 131

alternativas nacieron de luchas que incrementan la conciencia nacional y de clase y apuntan a la creación de un bloque hegemónico antiglobalista basado sobre alternativas colectivas democráticas”⁹⁵ Petras nos reclama romper con el derrotismo del “no hay alternativa” y pone en evidencia la existencia de pequeñas resistencias al modelo, que surgen de los propios movimientos en lucha, como el germen de futuras estrategias alternativas globales.

En esta etapa histórica es preciso afianzar la democracia en un sentido amplio no meramente formal. Y sabemos que en esto la experiencia que pueda aportar el movimiento cooperativo es fundamental.

Por eso poner “el énfasis en la necesidad de democracia no es algo en modo alguno infundado. De hecho, podría convertirse en un eficaz estímulo para nuevos avances en la crítica teórica y práctica del capitalismo asumiendo el concepto de democracia en todo su alcance dinámico. Las luchas obreras dieron sentido y profundidad a la democracia en tiempos pasados; de forma semejante, no habría que menospreciar la posibilidad de que la lucha por la democracia pueda suponer un impulso progresivo en el curso de los acontecimientos futuros”.⁹⁶

La lucha por una verdadera democracia es un plano que no podemos ignorar y más si consideramos que ésta -aún limitada, “vigilada” y formal- podría cancelarse si los sectores neoliberales consideran que atenta contra el denominado libre mercado. El liberalismo es un serio peligro para la democracia. Y no sólo desde un punto de vista social (dada la desigualdad que genera y profundiza) sino también desde un punto de vista político

El consenso con el que cuentan ciertos valores (egoísmo, individualismo feroz, competencia, aislamiento, etc.) del neoliberalismo y las terribles condiciones de exclusión social provocadas por los lineamientos económicos de este modelo generan el terreno propicio para la aplicación de políticas orientadas contra el movimiento de masas y contra las conquistas sociales históricas. La aplicación de políticas totalmente represivas -sustentadas en los “decretos de necesidad y urgencia” incluso- y hasta con intervención militar -que debilitan las ya de por sí débiles democracias- en muchos países latinoamericanos, lamentablemente han contado con el consenso de amplios sectores de la sociedad.

95 Petras, James. “Globalización: un análisis crítico”. Publicado por revista Herramienta. Sup. Especial. Bs. As. Septiembre de 1999. Pg 42. Subrayado nuestro.

96 Amin, Samir. “El Capitalismo en la era de la Globalización”. Op. Cit. Pg165

Ante esta realidad Sader sostiene que “el plano ideológico es esencial para desarticular el sentido común impuesto. Mostrar la incompatibilidad del neoliberalismo con la democracia social y finalmente, con la propia democracia política, constituye uno de nuestros grandes desafíos”.⁹⁷

La alternativa ideológica contrahegemónica no vendrá en consecuencia de la esfera estatal sino de las instancias autónomas de la sociedad civil. El movimiento cooperativo, como una más de ellas (obviamente, no la única) puede y debe aportar en esa dirección.

Resulta indispensable desarrollar una lucha cultural que rompa con el sentido común implantado por el neoliberalismo en las sociedades latinoamericanas antes de que sea demasiado tarde para las mismas.

El cooperativismo como movimiento social

En esta lucha cultural justamente los movimientos sociales son los sujetos capaces de generar lazos sociales solidarios basados en el interés general y de abrir nuevos caminos distintos a los propuestos hoy por la religión del mercado y su liturgia de la oferta y la demanda.

En Argentina el movimiento cooperativo lleva más un siglo movilizando a miles de familias en procura de solucionar sus problemas económicos y sociales. De este modo el cooperativismo acumuló una larga tradición de lucha junto a otros movimientos sociales del país (obrero, sindical, pequeños productores agrarios, etc.), congregando a los sectores populares en la búsqueda de satisfacer sus demandas económicas pero a la vez creando conciencia solidaria entre sus miembros. Por un lado trata de dar respuestas a los problemas económicos de sus asociados pero a su vez crea conciencia fraterna entre ellos y la sociedad en la que actúan.

Si partimos entonces de la base de que el cooperativismo es un movimiento social, se torna significativo e imperioso dilucidar cuáles son las implicancias que conlleva utilizar el concepto “movimiento social”.

A principio de los años 80, con la transición democrática, en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericana y argentina estuvo a la orden del día investigar el surgimiento de los “nuevos” movimientos sociales que actuaban en el seno

⁹⁷ Op. Cit. Pg 124.

de la sociedad civil. Estos movimientos asumieron demandas de la población que ya no reconocía como válidos los caminos de los partidos políticos y aún menos los del Estado. Así, frente a un Estado, que como vimos cada vez más se desentiende de los problemas sociales y cede su lugar a la lógica perversa del mercado, los movimientos sociales canalizarían las demandas de la gente ya sea para reclamar frente al Estado o directamente o para tratar de dar solución a los problemas en forma autónoma.

Ahora bien, ¿existen realmente “nuevos movimientos sociales” o ¿Son simplemente los antiguos movimientos reciclados?. En este sentido André Gunder Frank y Marta Fuentes sostienen que “los múltiples movimientos sociales en el Occidente, en el Sur y en el Este que hoy son denominados nuevos constituyen, con contadas excepciones, nuevas formas de movimientos sociales que han existido a través de los tiempos”.⁹⁸

Según los autores los llamados “nuevos” movimientos han existido por siglos e irónicamente los llamados “clásicos” (obrero - sindical - cooperativo) recién aparecieron en escena a partir de la industrialización capitalista occidental. En cambio movimientos étnicos, de género, nacionalistas, religiosos, han existido por cientos de años y hasta milenios en varias partes del mundo. Estos autores sólo reconocen como verdaderamente “nuevos” al movimiento ecológico o verde y al movimiento pacifista y esto porque los mismos responden a necesidades sociales que han sido generadas recientemente por el contexto histórico.

Siguiendo esta veta de pensamiento, Theotonio dos Santos afirma que “Los movimientos sociales no son un fenómeno nuevo en la historia. Desde la antigüedad podemos encontrar tentativas mas o menos profundas de organizar sectores sociales que realizan actividades permanentes o eventuales para alcanzar los objetivos de su propia condición”.⁹⁹

Ahora bien, si consideramos al igual que Gunder Frank y dos Santos, que los movimientos sociales existieron desde hace siglos (el movimiento cooperativo argentino lleva, en ese sentido, precisamente un siglo) ¿Por qué las ciencias sociales estudian a estos movimientos como si fueran nuevos? ¿Por qué recién a partir de la década pasada se prestó atención a éste fenómeno? ¿Por qué se

98 Cfr. André Gunder Frank y Marta Fuentes. “Diez Tesis acerca de los Movimientos Sociales”. En Revista Mexicana de Sociología. Año LI, n° 4, octubre - diciembre de 1989.

99 Véase dos Santos, Theotonio. “Crisis y movimientos sociales en Brasil”. En Calderón G., Fernando compilador “Los Movimientos sociales ante la crisis”. Edit. Clacso, Bs. As., 1986. pg 45.

desplazó la mirada desde los “clásicos” movimientos sociales hacia los sospechosamente llamados “nuevos” movimientos sociales?

Responder a estas preguntas nos lleva a considerar los presupuestos epistemológicos que están por detrás de la llamada “teoría de la transición política hacia la democracia”. Esta teoría se tornó hegemónica en el pensamiento social Latinoamericano a partir de los ´80, cuando muchos países sometidos a feroces dictaduras militares comenzaron el camino hacia la vida democrática.

En este mismo sentido Rafael Guido y Otto Fernández sostienen que el discurso acerca del desarrollo Latinoamericano varió profundamente en el lapso entre la “teoría de la dependencia” (años ‘60) y la “teoría de la transición política hacia la democracia”¹⁰⁰ (años ‘80).

Según estos autores, la propuesta de esta última tendencia constituye, en realidad, el montaje de un verdadero juicio a determinados sujetos y a sus respectivas posibilidades y roles de acción social en la periferia latinoamericana y la puesta al descubierto, en el seno de la sociedad civil, de la existencia de “nuevos” sujetos con formas inéditas de activación, movilización y capacidad de organización. En el fondo el juicio al sujeto es en verdad el juicio a las clases sociales y muy especialmente a la clase obrera, como sujeto central de la transformación social. Se produce mediante este mecanismo un notable y sorprendente desplazamiento de los anteriores ejes de interpretación social y política, proporcionados por la teoría del conflicto.

Entonces la tendencia dominante aún en la actualidad en las ciencias sociales latinoamericanas es fruto de un cambio significativo de perspectiva y de los temas de investigación social. Martínez Heredia señala que primero fue abandonado el tema del cambio social y la influencia de las teorías del conflicto social y después se dejó de lado la práctica de relacionar el tema del desarrollo económico con la búsqueda de causas estructurales y de inserción de los países en sistemas internacionales. Y en cuanto a la crítica acertada a la pretensión de que “determinados sujetos sociales debían cumplir un destino histórico se ha vuelto - afirma Martínez Heredia - ahora más abarcadora: para esa crítica no son posibles los proyectos que prefiguren un nuevo orden social, no son deseables los paradigmas abarcadores, no tiene sentido incluso hablar de un sentido de la historia”.¹⁰¹

100 Cfr. Guido, Rafael y Fernández, Otto. “El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina”. En Revista Mexicana de Sociología año LI, n° 4, octubre - diciembre de 1989.

101 Cfr. Martínez Heredia, Fernando. “En el horno de los noventa”. Op. Cit. Pg 45.

La crítica a la concepción acerca de que el sujeto del cambio social es único y está ya predeterminado es plenamente válida. No podemos ya aceptar dogmatismos. Sin embargo, es muy probable que tomada en su unilateralidad esta crítica apunte a desplazar la mirada a nuevos sujetos o actores sociales que ocupan un espacio fragmentado y que no tendrán en el futuro pretensiones de cambiar lo social. Se ha tomado “lo diferente” de los respectivos sujetos y movimientos sociales - viejos y nuevos - como sinónimo de fragmentación, en lugar de asumir lo diferente como potencial enriquecimiento dentro de una perspectiva totalizante y articuladora del conjunto. El posmodernismo brindó legitimidad filosófica a este intento de fragmentar y neutralizar las posibles alternativas contrahegemónicas.

En contradicción con esta tendencia y teniendo en cuenta la vital importancia de los movimientos sociales como portadores de cambios sociales, Atilio Borón afirma que “Tirar por la borda las figuras de los arcaicos héroes clasistas del pasado para reemplazarlos con las pujantes imágenes de los nuevos actores sociales - confiriéndoles además, en el plano de la teoría, una potencialidad explicativa que la practica no ratifica, al menos en América Latina - puede ser un gesto de audacia científica, pero también puede revelar la indolencia de espíritus demasiados volubles a las modas intelectuales de su tiempo”.¹⁰²

Sería un error gravísimo reducir los movimientos sociales - entre ellos, al movimiento cooperativo - al fenómeno de las clases sociales propiamente dicho, así como también sería equivocado invalidar la centralidad del accionar de los movimientos sociales. Pero sólo podremos otorgarles la relevancia que se merecen si consideramos el contexto socio - político en el que están inmersos. En este sentido creemos que es muy pertinente la afirmación de Atilio Borón al considerar que la centralidad de los movimientos sociales “expresa la existencia de una realidad distinta, pero no contradictoria, al continuado protagonismo de las clases sociales”.¹⁰³

Las reivindicaciones de los diferentes movimientos populares que actúan en la sociedad actual (cooperativista, de género, de jóvenes, étnicos, religiosos, barriales, urbanos, vecinales, de consumidores, ecologistas, pacifistas, de derechos humanos) no pueden ser plenamente comprendidos si no se los observa a la luz de un marco más general de conflicto de clases. Esto no quiere decir que deban ser reducidos a ejes clasistas que los determinan y condicionan. “Estos movimientos no son un

102 Cfr. Atilio Borón. “Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina”. Edit. UBA Oficina de Publicaciones del CBC. Bs. As. 1997. Pg. 324 y 325

103 Cfr. Atilio Borón. “Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina”. Op. Cit. Pg. 327

mero espejismo, un epifenómeno de la lucha de clases, sino que expresan nuevos tipos de contradicciones y reivindicaciones generadas por la renovada complejidad y conflictividad de la sociedad capitalista. Pero la dinámica de los movimientos sociales sería prácticamente indescifrable si no la situáramos en el contexto más global de las relaciones de clases y sus contradicciones estructurales”.¹⁰⁴

De lo que se trata entonces es de subrayar la originalidad e importancia de los movimientos sociales (ya que todo actor social esta formando parte de relaciones de clases, pero también expresa otras forma de relación: étnicas, juveniles, religiosas, regionales, de género, etc.), pero sin desconocer el marco más general, al cual modifican y que a su vez los condiciona. Porque sino estaríamos simplemente siguiendo las modas académicas sin ninguna base empírica constatable en la realidad social.

Principales características de los movimientos sociales

¿Se pueden homogeneizar todos los movimientos sociales o son radicalmente inconmensurables?. Veamos.

Según Gunder Frank los múltiples movimientos sociales presentan características muy disímiles entre sí, pero igualmente el autor observa rasgos comunes en la mayoría de los movimientos.

En primer lugar -afirma- comparten la fuerza de la moralidad y un sentido de (in) justicia en la movilización para el desarrollo de su “fuerza social”.

Los movimientos sociales movilizan a sus miembros en contra de una injusticia percibida a partir de un sentido moral compartido. “La moralidad y la justicia/injusticia tanto en el pasado como en el presente han sido las fuerzas motivacionales y sustentadoras de los movimientos sociales”¹⁰⁵. Esta moralidad e injusticia percibida es lo que los lleva a movilizarse para protegerse y al hacerlo también están afirmando la identidad de las personas activas en el movimiento y por las que el movimiento actúa.

Cuando los miembros actúan movilizados tanto por la moralidad como por la (in)justicia se constituyen en un “nosotros” colectivo.

104 Cfr. Atilio Borón. Op. Cit. Pg 328

105 Cfr. Gunder Frank. Op. Cit. Pg 25

En segundo lugar el autor destaca que los movimientos sociales son cíclicos porque responden a circunstancias que varían según las fluctuaciones y los ciclos políticos, económicos y quizás ideológicos.

Los Movimientos movilizan a sus miembros en respuesta a circunstancias que en sí mismas son de carácter cíclico. Con esta segunda característica el autor apunta a resaltar que el auge o fortaleza y debilitamiento de los movimientos sociales debe rastrearse en el contexto histórico - cíclico.

En tercer lugar Gunder Frank destaca que la mayoría de los movimientos sociales no busca el poder estatal sino su propia autonomía inclusive frente al Estado (pensemos la importancia de esta consideración en el caso particular del cooperativismo argentino...). Buscan una autodeterminación de abajo hacia arriba, una democracia más participativa y de base ya que perciben que les son negados por el Estado y sus instituciones, incluyendo los partidos políticos (aunque no necesariamente en este último caso). La fuerza del Estado es rechazada muchas veces como corruptora.

Los miembros de los movimientos sociales sienten que el Estado no los defiende frente a las fuerzas incontrolables del mercado salvaje -es decir los grandes oligopolios económicos- y tienden a desarrollar sus propias estrategias de supervivencia.

Como ya vimos en el modelo neoliberal el Estado no afronta ni controla las fuerzas económicas y deja a la gente a merced de la lógica del mercado. En lugar de limitar la fuerza de los oligopolios trasnacionalizados, muchas veces el Estado los respalda. No resulta entonces casual que los ciudadanos carentes de poder deciden en consecuencia formar o entrar a formar parte de movimientos sociales que los protegen y defienden.

En cuarto lugar, los movimientos sociales son importantes agentes de transformación a pesar de que lo dicho hasta ahora muestra la naturaleza defensiva que parecen asumir en la mayoría de los casos. Esto se debe al importante vacío que llenan en espacios en los que el Estado y otras instituciones son incapaces de estar.

Aquí Gunder Frank afirma que los movimientos sociales son en efecto antisistémicos en el sentido de que combaten o desafían al sistema o algunos de sus aspectos. Pero que igualmente resulta necesario ser realistas y observar que un importante número de movimientos sociales terminan siendo incorporados o cooptados por el sistema que finaliza siendo fortalecido y reforzado por los

mismos. Este es, creemos, el mayor peligro estratégico contra el cual debe bregar y estar alerta en el caso del movimiento cooperativo en nuestro país.

En quinto lugar, los movimientos sociales crean nuevos o diferentes nexos entre sus miembros y la sociedad, como al interior de la misma sociedad. Muchos movimientos proponen nuevos nexos o lazos que los protejan de la economía mundial así como de su transformación.

En sexto lugar, contribuyen y participan en la ampliación y redefinición de la democracia y la sociedad civil. Muchos tipos de movimientos sociales emergen y se movilizan para reescribir las reglas institucionales y democráticas del juego y del poder político “para que, de modo creciente, incluyan y se basen en nuevas reglas democráticas del poder social/civil” ¹⁰⁶. Apuntan así, a crear una democracia y un poder civil más participativos dentro de la esfera perteneciente a la sociedad civil.

Siguiendo a Gramsci creemos que habría que entender a la sociedad civil en tanto una relación contradictoria, como un campo de estabilización del dominio capitalista y al mismo tiempo como un ámbito donde pueden surgir movimientos sociales transformadores de la misma.

Por eso una verdadera estrategia democrática de los movimientos populares deberá apuntar esencialmente a una transformación de la sociedad civil existente.

Estas son algunas características comunes a la mayoría de los movimientos sociales, lo que no significa que sean las únicas ni mucho menos que aparezcan en forma análoga en cada tipo de movimiento social, sino por el contrario cuando se mira a cada uno en particular se observan múltiples modalidades propias y específicas que hacen al accionar de los mismos. Simplemente hemos intentado destacar las más relevantes y las que a nuestro entender podemos encontrar fácilmente en el movimiento que nos interesa principalmente como ejemplo empírico de alternativa al neoliberalismo: el cooperativo.

Estas características comunes a casi todos los movimientos sociales ponen de manifiesto cuáles son las limitaciones de los propios movimientos pero a su vez señalan las increíbles potencialidades transformadoras que poseen en su accionar.

106 Gunder Frank. Op. Cit. Pg 42

Reflexiones finales

Como analizamos anteriormente el cambio de modelo de acumulación en los países centrales y también en la Argentina a partir de mediados de la década del 70 y su definitiva consolidación en los 80 y en los 90 para nuestro país fue impulsado por la doctrina llamada neoliberalismo.

La crisis periódica del capital en los años '70 fue la fisura que aprovechó el neoliberalismo, más específicamente las doctrinas monetaristas neoclásicos, para lograr imponerse y orientar la actividad económica de acuerdo con sus "dogmas" del libre mercado.

A partir del desenlace de la crisis de los años '70, resuelta a través de una feroz represión volcada sobre todo hacia los sectores populares, el neoliberalismo logró sembrar sus bases en la Argentina e implantar este modelo económico con su contrapartida ideológica derrotando las posibles resistencias al mismo. Esta fue la principal tarea de las dictaduras militares, no sólo en Argentina sino también en el resto de Latinoamérica.

Eliminar las resistencias populares implicó terminar con los lazos solidarios imperantes entre los diferentes sectores de la sociedad. Refiriéndose a este tema la socióloga Inés Izaguirre nos dice que "Al igual que en todo proceso de enfrentamientos, se produce primero una ruptura de relaciones sociales, proceso que se da tanto entre individuos, entre grupos o entre fracciones sociales, por el cual los términos de la relación quedan separados, no se reconocen mas unos con otros como formando parte de un conjunto. Técnicamente es lo que se conoce como derrota..."¹⁰⁷

Izaguirre afirma que a partir de la derrota comienza un segundo momento al que denomina "realización de la victoria". A partir de allí se articularon nuevas relaciones sociales que reemplazan a las anteriores, transformando en estable la nueva situación que se impone.

La imposición coactiva de un nuevo patrón de acumulación demandó en nuestro país un nuevo sistema de valores y relaciones sociales. Para instalarlo fue necesario cortar de raíz las viejas relaciones construidas al calor de una larga experiencia de luchas sociales e implantar las nuevas relaciones que las reem-

107 Cfr. Izaguirre, Inés. "Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada". Edit. Centro Editor de América Latina, Bs. As. , 1994. pg 20

plazaron tratando de transformarlas en hegemónicas. Ello explicaría que una de las grandes metas estratégicas de la dictadura militar y de su conducción económica haya sido la desarticulación del cooperativismo y su cooptación a manos de los grupos concentrados de la economía.

Recordemos que, como señala el filósofo León Rozitchner, el terror de la dictadura se implantó en nuestras subjetividades para convertirnos en individuos adecuados a las formas dominantes del Estado ¹⁰⁸. La recomposición del tejido social - entonces - constituye un proceso tan complejo que aún después de veinte años no puede hablarse de una plena reconstrucción del mismo. El ejemplo de los movimientos sociales que llevan adelante una praxis basada en la solidaridad resulta por ello fundamental, ya que puede crecer cada vez más irradiando hacia otros sectores de la vida social.

¿Cómo reconstruir, entonces, una nueva conciencia colectiva y nuevos imaginarios sociales que rompan con el pasado de terror que todavía nos impide pensar en una alternativa de sociedad en beneficio de muchos y no de unos pocos? ¿Cómo convertirnos en sujetos colectivos autónomos?

Intentando esbozar una respuesta que apunte a superar el individualismo y la fragmentación neoliberal, León Rozitchner sostiene que “La salida de la contradicción en que estamos viviendo no puede ser pensada con la racionalidad burguesa, debemos descubrir una racionalidad más profunda que englobe en una sola estructura, partiendo desde la experiencia sensible de nuestro propio cuerpo, nuestra propia conexión perdida con los otros”. ¹⁰⁹

Creemos que un verdadero camino alternativo no podrá construirse sin luchar por él, porque sería muy ingenuo pensar que el capital renunciará voluntariamente a parte de los beneficios extraordinarios de los que hoy se apropia sin ningún tipo de escrúpulos o miramientos. Siempre que el capital hizo concesiones en la historia - como en 1929 en Europa y EEUU, o en 1946 en Argentina- fue producto de las relaciones de fuerza vigentes. Eso nos lleva a pensar con Hirsch que “la globalización capitalista de ninguna manera es un proyecto exitoso y acabado, sino que sigue siendo un desarrollo disputado y conflictivo cuya salida no está asegurada”. ¹¹⁰

108 Cfr. Rozitchner, León. “Freud y el problema del Poder”. Edit. Plaza y Valdés. México. 1987.

109 Cfr. Rozitchner, León. “La Izquierda sin Sujeto” en Revista Pensamiento Crítico. La Habana, enero de 1968. Pg 156. Reproducido en la Rosa Blindada, una pasión de los ‘60. Antología, Bs.As. La Rosa Blindada, 1999.

110 Cfr. Hirsch, Joachim. Globalización. Transformaciones del Estado y Democracia. Op. Cit. Pg 24.

Insertado en esa línea estratégica y rescatando las potencialidades transformadoras de la realidad social por parte del movimiento cooperativo, Héctor Bonaparte sostiene que “desde que nació el cooperativismo excedió el campo de lo económico. Si la satisfacción de una necesidad fue una de sus palancas, la otra estuvo situada en la percepción de una realidad por parte de los protagonistas y la identificación de sí mismos como actores capaces de modificarla”¹¹¹. De ahí que la salida del actual atolladero no sea exclusivamente económica sino también política y social.

Los movimientos sociales portadores de una nueva visión son importantes agentes de esa transformación social. El movimiento cooperativo constituye entonces no sólo una estructura de empresa o un método de empresa o un método de ordenamiento en una sociedad de personas. Es, además, un sistema de valores.

El accionar de los movimientos sociales puede ser considerado como la articulación de pequeños espacios de resistencia -cotidianos, culturales- de los cuales comienzan a emerger valores y formas sociales colectivas, de autogobierno, de solidaridad, de autogestión, etc., que muy posiblemente puedan reconstruir un sistema de valores diferentes a los oficiales.

Estos movimientos encierran en su práctica valores (organización democrática, horizontalidad, solidaridad) totalmente opuestos a los pregonados por el modelo neoliberal (individualismo feroz, egoísmo, “sálvese quien pueda”, la ley del más fuerte, etc.). La propagación de estos contravalores de la práctica cooperativa hacia el resto de la sociedad civil resulta para el orden neoliberal altamente peligrosa porque socava las bases ideológicas sobre las que descansa el modelo.

En este sentido Héctor Bonaparte siguiendo el pensamiento del estudioso venezolano Luis A. Delgado Bello señala la existencia de “un proyecto de nueva sociedad implícito en ese movimiento, al estimar que intentando la práctica de valores de alto contenido humano, se realizan experiencias anticipadoras de modos de organización económica y sociales en los cuales la convivencia, el trabajo y el usufructo de lo producido, evitan explotaciones y privilegios”¹¹².

No es por ello casual que el neoliberalismo se asiente en un modelo que no sólo apunta a la destrucción progresiva de los universos autónomos de pro-

111 Cfr. Bonaparte, Héctor. “Frente al neoliberalismo: ¿Cooperativas posmodernas?”. Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1994. Pg. 15

112 Cfr. Bonaparte, Héctor. “Frente al neoliberalismo: ¿Cooperativas posmodernas?”. Op. Cit. Pg. 9

ducción cultural mediante la imposición de valores comerciales y mercantiles sino también a la destrucción de todas las instancias colectivas ¹¹³ capaces de contrarrestar los efectos del mecanismo neoliberal. “Debemos trabajar - nos dice Pierre Bourdieu- en reconstruir un orden social que no tenga por única ley la búsqueda del interés egoísta y la pasión individual por la ganancia y que dé lugar a colectivos orientados hacia la búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y aprobados”. Esa es precisamente la gran tarea estratégica del cooperativismo en la actualidad y en el futuro.

En el mismo sentido James Petras considera que los argumentos que apuntan a demostrar que no hay alternativas al neoliberalismo son falsos. Frente a ellos sostiene que la nueva resistencia al neoliberalismo se vincula a nuevas formas de producción. Pone como ejemplo las cooperativas de los sectores campesinos de Brasil ¹¹⁴ y Paraguay que buscan alianzas entre las organizaciones de trabajadores urbanos. Pero no sólo porque un sistema de producción cooperativo significa una democratización del capital sino por las prácticas sociales que genera este tipo de organización ya que él considera -acertadamente a nuestro juicio- que el factor subjetivo es el gran terreno de la lucha contra el actual modelo neoliberal y justamente allí residiría la importancia de las nuevas formas de organización propuestas por los movimientos sociales.

En la misma perspectiva Emir Sader señala que las cooperativas campesinas de Brasil tienen una productividad en promedio mucho más alta que la productividad del conjunto de la economía agrícola brasileña ¹¹⁵. Cabría preguntarse ¿Por qué esto no se difunde en los monopolios de comunicación? La razón es más que obvia...

Igualmente es necesario aclarar que lo dicho hasta aquí no significa que entendamos que el cooperativismo sea un fin en sí mismo ni que busque construir una “sociedad cooperativa”, como soñaban antaño pero no es posible que cumplan

113 Cfr. Bourdieu, Pierre: “Neoliberalismo: El nuevo orden económico trae aparejada una lógica social egoísta y altamente competitiva”. Diario Clarín 13/04/98. pg 15.

114 En “Latinoamérica. La izquierda devuelve el golpe”. Editado por Internet el 19/04/97. James Petras señala que el movimiento Sin Tierra de Brasil “ha organizado a más de 150.000 familias en cooperativas agrícolas productivas, algunas de las cuales incluso exportan sus cosechas. Las cooperativas que tienen éxito liberan de su trabajo a los activistas, que así pueden prestar su ayuda a los campesinos que ocupan nuevas tierras y también suministran alimentos a los colonos mientras éstos esperan las exportaciones y los créditos del gobierno”.

115 Cfr. Sader, Emir: “Los desafíos de la Izquierda”. Ponencia presentada en el Seminario “Perspectivas de Liberación en América Latina” realizado durante el 18 y 20 de agosto de 1995 en Bs. As. Organizado por la Revista América Libre y publicada por la Revista América Libre. N° 8, pg 50.

los sueños de los socialistas utópicos que pensaban realizar la transformación completa de la sociedad a través del cooperativismo o el movimiento israelí del Kibutz. Es, sí, una poderosa palanca para la solución de muchos problemas que nos lega el neoliberalismo contemporáneo.

Resulta innegable que en la conciencia de la mayoría de las personas que forman parte de los movimientos sociales seguramente no está presente la posibilidad de que su accionar pueda transformar o construir una alternativa viable al neoliberalismo. Aquellas simplemente buscan resguardarse y encontrar una forma de supervivencia frente a un mercado todopoderoso.

Entonces, por sí solo, el movimiento cooperativo no puede transformar el mundo capitalista neoliberal. Pero sí puede dar un importante aporte para que en comunión con el conjunto de los movimientos sociales se pueda comenzar a vislumbrar una alternativa verdaderamente popular y democrática. Pues a medida que enfrenta los diferentes problemas económicos va creando entre sus miembros lazos solidarios con el resto de la sociedad civil.

Por todo esto la importancia de los movimientos sociales y especialmente del cooperativo, reside en la enorme capacidad que todos ellos tienen de crear nuevos lazos sociales solidarios tan necesarios en la recomposición del tejido social argentino.

Recordemos que la doctrina cooperativa se sustenta en los principios de solidaridad e igualdad y estos constituyen el basamento de opciones orientadas a salvaguardar los principios de autonomía, democracia participativa y justicia social de los que se halla tan necesitada la sociedad actual.

En este mismo registro la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostiene que “La doctrina cooperativa sustentada en principios de reconocida validez social como la igualdad, la solidaridad y la equidad compatibles con las formas sociales y económicas superiores a las existentes ahora y que expresan valores predominantes de marginación, egoísmo y aislamiento”¹¹⁶.

Dentro de los movimientos sociales el movimiento cooperativo tiene la particularidad y la enorme riqueza de contar con una experiencia -si bien dentro del sistema capitalista- de actividad económica diferente y por otro lado de basarse en valores solidarios y democráticos, donde predominan el ser humano antes que el afán de lucro.

116 OIT. Documento sobre las cooperativas latinoamericanas publicado en la página Web de la OIT.

No obstante, si el cooperativismo en la Argentina neoliberal no está pasando por su mejor momento dados los permanentes ataques a los que es sometido desde los diferentes flancos del modelo neoliberal, entonces ¿cómo puede formar parte de los sujetos capaces de elaborar la tan buscada estrategia democrática frente al neoliberalismo?

Seguramente porque sigue siendo un instrumento válido y genuino que ofrece una auténtica protección y ante todo una alternativa válida ante las embestidas y los abusos permanentes por parte de la lógica perversa del libre mercado y de las políticas de exclusión.

Dentro de ese escenario adverso el cooperativismo - ahora mucho más salvaje que en el que vivían los socialistas utópicos hace más de ciento cincuenta años - trata de dar soluciones a los que se encuentran en desventaja frente al modelo imperante. Soluciones no sólo programáticas en la esfera económica sino también ejemplos de alternativas concretas en el terreno cultural e ideológico.

Tarea que no sólo realiza el movimiento cooperativo sino el conjunto de los diferentes movimientos populares que actúan en la sociedad. Pero, insistimos, de lo que se trata es de unir los esfuerzos de los distintos movimientos sociales, que buscan cada uno en su ámbito dar resolución a los problemas que aquejan a sus miembros, para poder reconstituir una verdadera fuerza social colectiva que pueda elaborar con éxito una estrategia de vida cuyo objetivo sea el bienestar de todos los seres humanos.

Hay múltiples descontentos, pero hasta ahora no hay una plataforma que unifique a esos descontentos contra el llamado nuevo orden mundial. Por eso organizar los múltiples descontentos es hablar de la recomposición de una fuerza social capaz de articular las fragmentarias y aisladas luchas. En la reconstitución de esta fuerza social organizadora del descontento los movimientos sociales y especialmente el cooperativismo ocupan un papel crucial.

Es así porque en un mundo globalizado donde reina la ley del más fuerte, las cooperativas unen a los más débiles, practican la solidaridad y se apartan del interés de "lucro" reemplazándolo por el bien común. Frente a la coacción anónima y feroz del mercado oponen el libre asociacionismo donde lo individual puede conjugarse con lo social. Enfrentan de este modo a un mundo donde predomina el individualismo feroz y abren otro camino demostrando, contra la corriente oficial y contra todos los futurólogos a sueldo y los profetas del desencanto, que se puede vivir de otra manera.

Biblio grafía

- Amin, Samir. El Capitalismo en la era de la Globalización. Edit. Paidós, Barcelona. 1999
- Asborno, Martín. La Moderna Aristocracia Financiera. Argentina 1930-1992. Bs. As, Edit. El bloque Editorial, 1993
- Azpiazu, Daniel: “Perfil de la elite empresaria”. En Realidad Económica N° 145, enero - febrero 1997
- Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo; Khavisse Miguel. “¿Capitanes del industria o generales de la economía?”. En revista El Periodista, Bs. As., 1986.
- Boron, Atilio: Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina. Bs.As. Edit. Universidad de Buenos Aires Oficina de Publicaciones del CBC, 1997
- Bourdieu, Pierre: “Neoliberalismo: El nuevo orden económico trae aparejada una lógica social egoísta y altamente competitiva”. Diario Clarín 13/04/98. Bourdieu, Pierre. “Bourdieu llama a la resistencia” Revista Tres Puntos 24/06/1999.
- Bourdieu, Pierre. “Sin movimiento social no hay política social” Diario Clarín 7 de junio de 1999.
- Dos Santos, Thetonio. Crisis y movimientos sociales en Brasil. En Calderón G., Fernando compilador: Los Movimientos sociales ante la crisis. Edit. Clacso, Bs. As., 1986.
- García, Alfredo. Ponencia del IMFC, presentada en el seminario nacional Crecimiento económico con desarrollo social. El rol de la empresa cooperativa. Realizado por COOPERAR con apoyo de ACI, en agosto de 1997. Edit. Interoop. Bs. As. Diciembre de 1997.
- García, Antonio. Cooperación Agraria y Estrategias de Desarrollo. Edit., Siglo XXI, México, 1976.
- Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Bs.As., Editorial Nueva Visión, 1997
- Gramsci, Antonio Cuaderno de la Cárcel n°10. 1932-1935 La filosofía de Benedetto Croce. Editorial Era, México D. F., 1986.
- Guido, Rafael y Fernández, Otto. “El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina”. En Revista Mexicana de Sociología año LI, n° 4, octubre diciembre de 1989.
- Hirsch, Joachim. Globalización. Transformaciones del Estado y Democracia. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina, marzo de 1997.
- Izaguirre, Inés. Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada. Edit. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1994.
- Mandel, Ernest. Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista. España, Edit. Siglo XXI, 1986.
- Marcuse, Herbert. Ensayos sobre Política y Cultura. Ediciones Ariel. Barcelona, 1970.
- Martínez Heredia, Fernando. “Pensar desde los movimientos populares”. En Margen Izquierdo. N° 6 agosto de 1992. Bs. As.
- Martínez Heredia, Fernando. En el horno de los noventa. Ediciones Barbarroja. Bs. As. septiembre de 1999.
- Norma, Giarraca Compiladora. Acciones Colectivas y Organización Cooperativa. Reflexiones y Estudios de Caso. Bs.As. Edit. Centro Editor de América Latina y el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1994.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Bs.As. Edit. Siglo XXI, 1987.

-
- Perry Anderson y otros: La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Bs. As, Edit. Oficina de publicaciones del CBC - Universidad de Bs.As. (CBC-UBA), 1997
 - Petras, James. "Imperialismo y ONGs en América Latina" en Monthly Review volumen 49 n° 7, Diciembre 1997, New York.
 - Petras, James. "Globalización: un análisis crítico". Publicado por revista Herramienta. Sup. Especial. Bs. As. Septiembre de 1999.
 - Portantiero, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis argentina 1958 - 1973" en Revista Mexicana de Sociología n 2, México, Abril - Junio 1997
 - Rodrigues, Roberto. "Reconversión cooperativa: el rol de la ACI". Ponencia presentada en el seminario Crecimiento Económico con desarrollo social. La Experiencia cooperativa y el rol de sus empresas, organizado en los meses de junio y agosto de 1997 por COOPERAR con apoyo de ACI. Edit. Intercoop. Bs. As. 1997.
 - Rozitchner, León. Freud y el problema del Poder. Edit. Plaza y Valdés. México. 1987.
 - Rozitchner, León. "La Izquierda sin Sujeto" en Revista Pensamiento Crítico. La Habana, enero de 1968.
 - Sader, Emir. Cartas al Che. El mundo 30 años después. Ediciones América Libre / Centro de Documentación Ernesto Che Guevara. Bs. As. 1997
 - Sader, Emir y otros: La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Bs. As, Edit. Oficina de publicaciones del CBC - Universidad de Bs. As. (CBC-UBA), 1997
 - Schvarzer, Jorge. Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Bs. As, Edit. A-Z Editora, 1998
 - Therborn, Göran y otros. La Trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Bs. As, Edit. Oficina de publicaciones del CBC - Universidad de Bs. As. (CBC-UBA), 1997.
 - Utumi, Américo. "Las cooperativas brasileñas ante la globalización de la economía" Ponencia presentada en el seminario Crecimiento Económico con desarrollo social. La Experiencia cooperativa y el rol de sus empresas, organizado en los meses de junio y agosto de 1997 por COOPERAR con apoyo de ACI. Edit. Intercoop.
 - Diarios El Cronista Comercial, Pagina 12, La Nación y Clarín.
 - Diario Excelsior.
 - Revista Prensa Cooperativa, Acción, Tres puntos.
 - Ponencias publicadas en "Crecimiento Económico con desarrollo Social. La experiencia cooperativa y rol de sus empresas". Edit. Intercoop. Bs. As. Diciembre de 1997.

Esta revista se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2000
 en Imprentya S.R.L. Avenida 122 N° 1929 e/ 71 y 72 (1900) La Plata
 Provincia de Buenos Aires - Argentina